

Diagnóstico de situación
de la población
joven
en El Salvador

Diagnóstico de situación
de la población
joven
en El Salvador

Por: Víctor Tablas y Magdalena Zepeda



Diagnóstico de situación
de la población
joven
en El Salvador

Por: Víctor Tablas y Magdalena Zepeda

Diagnóstico de Situación de la Población Joven en El Salvador

Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo

Fundación de Apoyo a Municipios de El Salvador

Sistema de Asesoría y Capacitación para el Desarrollo Local de El Salvador

DIAKONIA, Suecia

Todos los derechos reservados.

Carlos Rodríguez

Coordinador

Víctor Tablas

Investigador principal

Magdalena Zepeda

Asesora en políticas locales de juventud

Roxana Contreras

Editora gráfica y de estilo

Rodas & Rivas

Diseño gráfico y diagramación

Este documento ha sido elaborado en el marco del proyecto “Construcción participativa de políticas locales para la inclusión social de jóvenes”, el cual es financiado por la Unión Europea y la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional.

Las opiniones expresadas en esta obra son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan los puntos de vista de la Unión Europea ni de la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional.

San Salvador, junio de 2011.

Diagnóstico de situación
de la población
joven
en El Salvador

Por: Víctor Tablas y Magdalena Zepeda

Índice

Presentación	13
Introducción	14
Capítulo 1. Marco de referencia	17
1.1 Quiénes son las personas jóvenes	19
1.2 Marco jurídico e institucional de la población joven	21
1.2.1 Anteproyecto de Ley General de Juventud	22
1.2.2 Política Nacional de Juventud	23
1.3 Inclusión social de la población joven	24
Capítulo 2. Identificación demográfica de la población joven en El Salvador	27
2.1 Nivel demográfico	29
2.2 La dinámica demográfica en El Salvador	33
2.3 Los jóvenes en el hogar	35
Capítulo 3. Condiciones para la inclusión social de la población joven	39
3.1 Educación	41
3.1.1 Analfabetismo	41
3.1.2 Estudia actualmente	43
3.1.3 Niveles de escolaridad	44

3.2 Empleo e ingreso	46
3.2.1 Acceso al empleo y categorías de actividad económica	46
3.2.2 Calidad de empleo	52
3.2.2.1 Cobertura de los sistemas de seguridad social	52
3.2.2.2 Montos salariales	53
3.2.3 Pobreza	56
3.3 Vivienda y servicios básicos	59
3.4 Salud y autocuidado	60
3.4.1 Salud sexual y reproductiva	60
3.4.1.1 Inicio de la actividad sexual y métodos anticonceptivos	60
3.4.2 Embarazos en adolescentes y jóvenes	62
3.4.3 Drogas	64
3.5 Seguridad	65
3.5.1 Homicidios	65
3.5.2 Delitos	65
3.6 Participación electoral	66
3.6.1 Interés en la política	67
3.6.2 Jóvenes ante las elecciones	67
Conclusiones	69
Bibliografía	73
Anexos	77

Listado de Cuadros

- Cuadro 1:** Población por sexo y área de residencia geográfica, El Salvador 2007
- Cuadro 2:** Población entre 15 y 24 años de edad y densidad de población por departamento
- Cuadro 3:** Población de 15 a 24 años por sexo y área de residencia según grupos etarios
- Cuadro 4:** Jefaturas de hogar de población entre 15 y 24 años de edad por sexo según grupos etarios (porcentajes)
- Cuadro 5:** Tipología de hogares de jóvenes entre 15 y 24 años de edad por sexo y área de residencia geográfica (porcentajes)
- Cuadro 6:** Tasa de analfabetismo de la población entre 15 y 24 años de edad por sexo (porcentajes)
- Cuadro 7:** Tasa de analfabetismo de jóvenes y de adultos por área de residencia (porcentajes)
- Cuadro 8:** Nivel educativo más alto de jóvenes por sexo (porcentajes)
- Cuadro 9:** Estadísticas descriptivas de los años de escolaridad de jóvenes y adultos
- Cuadro 10:** Tasas de desempleo y subempleo en la PEA total y entre los jóvenes de 15-24 años, 2006
- Cuadro 11:** Categorías de actividad económica de la población de jóvenes y de adultos por sexo (porcentajes)
- Cuadro 12:** Categorías de actividad económica de la población de jóvenes y de adultos por área de residencia geográfica (porcentajes)
- Cuadro 13:** Población económicamente inactiva de jóvenes y de adultos por sexo (porcentajes)
- Cuadro 14:** Población económicamente inactiva de jóvenes y de adultos por área de residencia (porcentajes)

Cuadro 15: Cobertura del sistema de seguridad social, población entre 15 y 24 años de edad (porcentajes)

Cuadro 16: Cobertura del sistema de seguridad social de la población de jóvenes y de adultos por área de residencia geográfica (porcentajes)

Cuadro 17: Estadísticas descriptivas de salarios de jóvenes y adultos (en dólares)

Cuadro 18: Acceso a servicios básicos de la vivienda (porcentajes)

Cuadro 19: Edad a la primera relación sexual, por clasificación de dicha relación de acuerdo a su estado civil/familiar a ese momento: mujeres de 15 a 24 años de edad con experiencia sexual

Cuadro 20: Razón por la cual no usó anticonceptivos en la primera relación sexual, por clasificación de dicha relación de acuerdo al estado civil/familiar a ese momento: Mujeres de 15 a 24 años que no usaron anticonceptivos en esa ocasión

Cuadro 21: Clasificación del primer embarazo de acuerdo al estado civil/familiar al momento que quedó embarazada, mujeres de 15 a 24 años de edad

Cuadro 22: Jóvenes víctimas de diversas agresiones, al menos en una ocasión, durante los 12 meses previos a la encuesta (porcentajes)

Cuadro 23: Intención de voto en las elecciones 2008, jóvenes y adultos

Cuadro 24: Razones del encuestado para no votar en las elecciones 2009 según edad

Listado de Gráficos

Gráfico 1: Pirámide de población, El Salvador 2007

Gráfico 2: Peso relativo de población entre 15 y 24 años de edad por departamento

Gráfico 3: Estimaciones y proyecciones de población en El Salvador, 1950-2050

Gráfico 4: Parentesco con la jefatura de hogar, población entre 15 y 24 años de edad

Gráfico 5: Asistencia escolar de jóvenes y de adultos por área de residencia

Gráfico 6: Diagrama de cajas y bigotes del salario de jóvenes y adultos

Gráfico 7: América Latina, incidencia de la pobreza juvenil y total (2002)

Gráfico 8: Condición de pobreza de jóvenes y de adultos por sexo

Gráfico 9: Condición de pobreza de jóvenes y de adultos por área de residencia

Gráfico 10: Mujeres entre 15 y 24 años de edad que han tenido al menos un (a) hijo (a) vivo (a) nacido (a)

Gráfico 11: Homicidios por grupos etarios, El Salvador 2005- 2009

Gráfico 12: Interés en la política, jóvenes y adultos

Presentación

En esta oportunidad nos complace hacerle llegar el *Diagnóstico de situación de la población joven en El Salvador*, un esfuerzo de sistematización de información relevante que contribuye a comprender las características demográficas y la situación de ese grupo poblacional en nuestro país.

El Diagnóstico ayuda a responder las preguntas fundamentales de quiénes son los jóvenes, cuántos son y dónde se encuentran. Pero su aporte principal viene dado por su compromiso para detenerse a mirar las condiciones que evidencian que muchas personas jóvenes tienen en la actualidad barreras que les impiden desenvolverse plenamente en la sociedad.

El estudio hace un análisis estadístico procurando desentrañar el acceso de la población joven a condiciones fundamentales para la vida, tales como educación, empleo e ingreso, salud, vivienda, seguridad y participación electoral. De este modo aporta elementos que permiten construir una idea más informada de la situación de las y los jóvenes en nuestro país.

Aunque el estudio se realiza en el marco de un proyecto de aplicación local, su propósito ha sido aportar a la comprensión del conjunto de la población joven del país. La información y los hallazgos aportados por el estudio podrán ser útiles para las personas que trabajan en instituciones públicas de nivel nacional y local, organizaciones de cooperación, grupos juveniles, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación interesados en el abordaje de los temas y problemas de juventud.

Los documentos de avance y el borrador del presente estudio sirvieron de base para varias de las actividades del proyecto “Construcción participativa de políticas locales para la inclusión social de los jóvenes” que le dieron origen, pero en esta oportunidad, nos satisface lograr su publicación de manera que puede ser compartida con un público más amplio al que queremos dirigirnos.

Deseamos agradecer el esfuerzo de los autores y el equipo editor que hicieron posible la producción del Diagnóstico; reconocer los aportes y recomendaciones de la organizaciones socias que contribuyeron a ampliar la perspectiva y precisar los alcances; y mencionar la contribución financiera de la Unión Europea y la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo que han hecho posible este esfuerzo de indagación.

Pedro García
Coordinador del proyecto
Diakonia Suecia, Representación
El Salvador

Ricardo Córdova
Director Ejecutivo
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo

Introducción

El debate nacional e internacional acerca de la población joven de nuestros países lleva un movimiento ascendente. El reconocimiento de la capacidad de agencia de las personas jóvenes; el dramatismo de sus problemas; la novedad de sus expresiones culturales y de asociación; y la vitalidad de su aporte a la economía, la democracia y los procesos de cambio son asuntos recurrentes que se retoman en los medios de comunicación, en los proyectos de asistencia y desarrollo y los procesos de elaboración de política públicas.

En contrapeso, el conocimiento sistemático acerca de ese grupo poblacional todavía es insuficiente. Si bien estudios de percepción indagan la opinión de las personas jóvenes, y los estudios especializados en seguridad o salud han abierto brecha, el conocimiento de las condiciones generales que den referencia de la situación marco de la población joven es todavía un campo que necesita de mayores esfuerzos de investigación.

Este vacío de información animó a DIAKONIA Suecia, la Fundación de Apoyo a Municipios de El Salvador (FUNDAMUNI), la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO) y el Sistema de Asesoría y Capacitación para el Desarrollo Local de El Salvador (SACDEL) a imaginar un estudio de referencia que ayudara a comprender el perfil demográfico y la situación de la población joven en El Salvador.

De esta manera, se encargó a la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo que se ocupara de la preparación del estudio que se presenta en esta oportunidad, en el marco del proyecto “Construcción participativa de políticas locales para la inclusión social de jóvenes”.

El *Diagnóstico de situación de la población joven en El Salvador* es un estudio que sistematiza información sobre las características demográficas y la situación social de la población joven salvadoreña. Se basa en información disponible en censos y encuestas de opinión de representación probabilística y desarrolla un análisis estadístico que permite comparar la situación de las personas jóvenes con respecto a la población adulta del país.

El estudio se refiere a la población con edades entre los 15 y 24 años según se define a la juventud en convenciones e instrumentos normativos internacionales, y se interesa por la descripción de las características demográficas de ese segmento en términos de tamaño, distribución geográfica, composición genérica y tendencia de crecimiento. El aporte más significativo del estudio se ubica en la descripción de la situación de la población joven. Esta descripción se realiza a partir de seis condiciones que se reconocen como fundamentales para el desenvolvimiento de las personas en la sociedad y se analiza a partir de una perspectiva binaria y comparada.

Desde la perspectiva binaria interesa conocer si la población joven tiene o no acceso a esas condiciones fundamentales, y desde la perspectiva comparada, importa notar si el nivel de acceso de la población joven a esas condiciones es similar, inferior o superior al de la población adulta. Es esta combinación de elementos la que nos permitirá emitir juicios acerca de si la población joven presenta o no condiciones de exclusión en cada una de las dimensiones elegidas.

El Diagnóstico se estructuró en tres capítulos y una sección de conclusiones. El capítulo 1, *Marco de referencia* aborda el concepto de población joven; describe de manera sumaria el marco jurídico e institucional relacionado con esa población, y propone una definición operativa de inclusión social, que viene a ser la perspectiva principal desde la que se procurará analizar la situación de las y los jóvenes del país.

El capítulo 2 *Identificación demográfica de la población joven en El Salvador*, se basa en información censal disponible y se ocupa de la descripción de la población joven empleando un conjunto de variables demográficas. El capítulo 3 *Condiciones para la inclusión social de la población joven* es la sección más amplia del estudio y el mismo presenta información relativa a la situación de la población joven vista desde seis campos o condiciones: educación, empleo e ingreso, vivienda, salud, seguridad y participación electoral.

Como comentamos al inicio, la población joven ha llegado a ocupar un lugar visible en las conversaciones, los propósitos de cambio y las acciones prácticas de varios actores. Con un escenario tan dinámico de fondo, los esfuerzos de investigación como el que hoy presentamos pueden quedar superados rápidamente pero también pueden encontrar usos prácticos y significativos. Pese a la paradoja, nuestra expectativa es que sucedan las dos cosas.

Capítulo 1.

Marco de referencia

Capítulo 1. Marco de referencia

Este primer capítulo aporta elementos útiles para comprender el objeto y el alcance del estudio *Diagnóstico de situación de la población joven en El Salvador*. Expone el concepto de población joven, describe la normativa e institucionalidad nacional que en el país se ocupa de esa porción de la población, y propone el enfoque que explica las razones que llevaron a seleccionar las variables de análisis que se desarrollan.

Como notarán en la lectura, no existe una definición única de los términos *juventud*, *joven* o *población joven*; de hecho, la atención que la comunidad y el Estado ponen a este grupo poblacional depende del reconocimiento que las sociedades contemporáneas van haciendo de ese conjunto de personas al que le reconocen características particulares, necesidades específicas y derechos propios. En cierto modo, el recorrido conceptual que se presenta es el recorrido de este reconocimiento que se formaliza con la definición jurídica de la población joven, el reconocimiento de sus derechos y la designación de instituciones que se ocuparán de la garantía de los mismos.

Si bien los grupos humanos pueden ser estudiados desde distintas perspectivas, en el presente diagnóstico nos interesa el estudio de la población joven desde sus características demográficas y desde la descripción de su situación de inclusión en la sociedad. Es por eso que la tercera sección expone nuestra comprensión del concepto de inclusión social y presenta las variables a partir de las cuales se desarrollará el estudio.

1.1. Quiénes son las personas jóvenes

Para una mejor comprensión del sujeto al que hace referencia este diagnóstico, hacemos una aproximación al concepto de población joven.

En 1985, Naciones Unidas declaró a ese año como el *Año Internacional de la Juventud* y definió a los jóvenes como las personas entre los 15 y 24 años de edad. La elegante simplicidad de este concepto no dejaba de contener limitaciones que fueron aflorando en el debate internacional.

Diez años después (1995), las Naciones Unidas creó el *Programa de Acción Mundial para la Juventud* (PAMJ) en el que instaban a los países a reconocer la importancia de la participación de las personas jóvenes en sus sociedades.

Para principios de este siglo, se adoptan definiciones más amplias. Algunas definiciones reconocen a los jóvenes como personas que atraviesan por una etapa de preparación e incorporación a la vida adulta. Según esto los jóvenes son personas que se preparan para insertarse en la vida productiva, constituir su núcleo familiar y adoptar un espacio habitacional independiente¹.

La referencia a los jóvenes como personas en tránsito destaca los procesos que se dan en una de las etapas de la vida, no obstante, su uso pone la atención sobre las potencialidades de esas persona y no sobre sus capacidades presentes. En ese sentido, la Organización Iberoamericana

¹ Ver un recorrido conceptual acerca de los jóvenes en: CEPAL. *Juventud, pobreza y desarrollo en América Latina y El Caribe*. México, CEPAL, 2003.

de la Juventud (OIJ) pasó a proponer un concepto que destaca dos rasgos fundamentales.

En el 2005, la OIJ definió a los jóvenes como las personas entre 15 y 24 años de edad que son sujetos de derecho y actores estratégicos del desarrollo. La propuesta es maleable respecto al rango de edad que en cada país admite pero es determinante al reconocer a la persona joven como una persona con derechos y deberes específicos, así como capacidad de actuación en el presente.

El hecho de considerar a los jóvenes como personas con rasgos particulares, ha llevado a algunos autores a reflexionar acerca de que la población joven no es homogénea sino una población diversa: mujeres

jóvenes, hombres jóvenes, jóvenes urbanos, jóvenes rurales, jóvenes estudiantes, jóvenes empleados, jóvenes jefes o jefas de hogar, jóvenes políticos, jóvenes con oportunidades, jóvenes sin oportunidades. Por esta razón, al hacer referencia a las y los jóvenes con frecuencia se emplea el término “juventudes”, que destaca la diversidad entre los miembros de la población joven y se coloca en contraposición a la idea de una sola juventud.

A efecto de introducirnos en este estudio diagnóstico, y a tono con la OIJ, consideramos jóvenes a todas aquellas personas con edades entre los 15 y los 24 años, sujetos de derechos y actores de desarrollo que presentan características y necesidades particulares que deben ser tratadas por la sociedad y el Estado.

1.2. Marco jurídico e institucional de la población joven

Como se ha indicado en la introducción a este capítulo, partimos de la idea que la atención que una comunidad asigna a ciertos asuntos, en este caso –a ciertos grupos de población– es un hecho social. Así, la atención que la sociedad da a la población que entiende como población joven es un hecho social y que una de sus formas más elaboradas de reconocimiento se da a través del Estado, de sus normas jurídicas y sus instituciones.

Aquí proponemos que el reconocimiento de la población joven por parte de la sociedad y el Estado salvadoreño ha ido creciendo, y que al momento existe un debate amplio que propicia el reconocimiento de las y los jóvenes como personas sujetos de derechos y actores de desarrollo.

En primer orden en el marco jurídico salvadoreño encontramos la *Constitución de la República* que reconoce desde su concepción a la persona humana como el origen y el fin de la actividad del Estado, que a su vez reconoce la igualdad de todas las personas ante la ley y por tanto la igualdad de derechos.

Así mismo, la Constitución (artículos 144 y 145) hace referencia a que todo tratado internacional celebrado por El Salvador con otros Estados constituye ley de la República.

Un importante instrumento internacional celebrado por El Salvador es la Convención de los Derechos del Niño (CDN), 1990, la cual concibe como niñas y niños a todo ser humano menor de dieciocho

años de edad a los que reconoce como sujetos de derecho y titulares de un conjunto de garantías específicas. Es importante notar que esta convención está inspirada en la Doctrina de Protección Integral que coloca principios fundamentales que con el tiempo ha ido asumiendo la misma normativa en materia de juventud.

Recientemente, ha sido aprobada la *Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia (LEPINA)*, la cual entró en vigencia el 16 de abril del año 2010 y tiene como finalidad garantizar el ejercicio y disfrute pleno de los derechos y facilitar el cumplimiento de los deberes de toda niña, niño y adolescente en El Salvador. Para esto la Ley manda la creación del Sistema Nacional de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia.

La normativa sobre la población joven propiamente dicha no ha estado ausente, sin embargo su perspectiva ha sido restringida. Para el caso, desde hace algunos años El Salvador adoptó un conjunto de normas jurídicas referidas al tratamiento de los adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley, como las *Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de Justicia de Menores* (Reglas de Beijing 1985), las *Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil* (Directrices de Riad 1990), y la *Ley del Menor Infractor* (1994) actualmente denominada *Ley Penal Juvenil*.

2005 fue un año importante en materia de juventud ya que los países miembros de la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) suscribieron el primer tratado internacional llamado Convención Iberoamericana de Juventud (CIDJ). Este tratado reconoce un conjunto de derechos y medidas de protección especial para las personas jóvenes de entre 15 y 24 años de

edad, y por su parte, les reconoce como sujetos de derechos y actores estratégicos del desarrollo.

La CIDJ manda a los países iberoamericanos a promover medidas legales; implementar políticas nacionales de juventud; fortalecer la participación juvenil e interlocución con las autoridades públicas; fortalecer las instituciones encargadas de juventud y asignar recursos para garantizar a la población joven el conjunto de derechos reconocidos en esta Convención y en las legislaciones de cada Estado. A la fecha esta Convención no ha sido ratificada por El Salvador.

1.2.1 Anteproyecto de Ley General de Juventud

A la fecha del presente estudio se debate en el país la necesidad de una Ley Nacional de Juventud. Aquí se reseñan los principales antecedentes de la misma.

En el año 2001, la Asamblea Legislativa de El Salvador, a través de la *Comisión de Juventud y Recreación*, dio inicio a una serie de consultas en diferentes zonas del país con el objetivo de recoger insumos para la elaboración de una Ley de Juventud. Este Anteproyecto se pasó a las secretarías de los partidos políticos para su revisión, no obstante, este quedó pendiente y sin ninguna resolución².

En el 2004, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) presentó un anteproyecto de ley

que proponía, entre otras cosas, la creación del Instituto de la Juventud y el Parlamento Salvadoreño de Juventud, iniciativa que no tuvo ninguna resolución, al igual que otra propuesta presentada ese mismo año por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

En el año 2008 se celebra en El Salvador la XXVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno “Juventud y Desarrollo” un año en el cual las organizaciones de jóvenes, la sociedad civil e instancias internacionales se pronunciaron por la aprobación de la Convención Iberoamericana de Juventud (CIDJ). En este contexto, el gobierno de turno presentó un Anteproyecto de ley de juventud, el cual tampoco tuvo ninguna resolución.

En el 2010, la *Comisión de Turismo, Juventud y Deporte de la Asamblea Legislativa* integró los tres proyectos que le habían sido entregados³ y los sometió a consultas en el país. A la fecha, para este Anteproyecto aún no hay ninguna resolución.

Podemos observar que el marco jurídico en materia de juventud ha tenido menos avances si se le compara con el régimen relacionado con la niñez y adolescencia; sin embargo, la movilidad del debate legislativo y de política indican que los procesos de reconocimiento social de la población joven llevan una tendencia creciente como se notará al seguir el proceso llevado por la *Política Nacional de Juventud*.

² FLACSO. Una Mirada a la Juventud. Contextos, Condiciones y Desafíos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. FLACSO; 2011. Pg. 21

³ Por el PDC, FMLN (en el 2004) y el gobierno central en 2008.

1.2.2 Política Nacional de Juventud

Los esfuerzos programáticos en materia de juventud pueden encontrarse en el año 2004, cuando se crea la Secretaría de la Juventud (SJ) para ser la responsable de la preparación y ejecución del *Plan Nacional de Juventud 2005-2015*. La SJ fue sustituida en el 2009 por la Secretaría de Inclusión Social que integró una Dirección de Juventud.

Desde su creación, la Dirección de Juventud impulsó el proceso de construcción de una *Política Nacional de Juventud*. Este proceso surge a partir de la Carta de Entendimiento y Cooperación entre la SIS y diferentes entidades promotoras como el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), la Agencia de Cooperación Alemana (GTZ), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

La elaboración de la Política ha sostenido un proceso de Diálogo Nacional con jóve-

nes en los 262 municipios. La exclusión social es uno de los principales problemas identificados por la población joven y que ha sido recogida en el documento de la Política.

La política pretende hacer transversal el tema de juventud en el accionar de todas las instancias de Gobierno, para que no sea asumido sólo por una dependencia especializada, sino por todo el aparato de Gobierno.

Entre los objetivos de la Política Nacional de Juventud se encuentran: 1) Jerarquizar las políticas de juventud en la agenda pública; 2) Mejorar las percepciones sociales sobre las y los jóvenes; y, 3) Modernizar la gestión pública en políticas de juventud (Plan de acción 2010-2014).

La SIS hizo entrega en agosto de 2010 de la propuesta de Política Nacional de Juventud al Presidente de la República para su respectiva revisión y aprobación. La aprobación por parte del Ejecutivo ha generado expectativas en la población joven del país.

1.3. Inclusión social de la población joven

Si bien la población joven puede ser estudiada desde diferentes perspectivas y atendiendo a distintos aspectos, en este diagnóstico se adoptará un enfoque que se interesa particularmente por la situación de inclusión de ese grupo poblacional.

El concepto *inclusión* no tiene una interpretación única y con frecuencia se vincula a un concepto adyacente, el de *exclusión*. Ambos conceptos se refieren al acceso de las personas a unas condiciones mínimas o fundamentales que les permiten desenvolverse plenamente en la sociedad; si la persona goza de esas condiciones hablaremos de inclusión o persona incluida, pero si la persona está privada de una o varias de esas condiciones hablaremos de exclusión o persona excluida.

La inclusión es un proceso que posibilita a los individuos o grupos acceder al nivel mínimo de bienestar alcanzado por el desarrollo de un país y a las oportunidades de participación para influir en la modificación de las instituciones y sistemas que lo producen. Nótese que este concepto no sólo se refiere al acceso a las condiciones de bienestar sino también al uso de mecanismos que permitan a los actores afectar las mismas reglas del juego.

Por su parte, la exclusión hace referencia a los "...procesos mediante el cual los individuos o los grupos son total o parcialmente excluidos de una participación plena en la sociedad en la que viven, viéndose privados de una o varias opciones que son consideradas

fundamentales para que cada persona pueda desenvolverse de manera plena" (Savenige y Beltrán, 2007: 6).

Mientras los procesos de exclusión limitan, obstaculizan o niegan a los individuos o grupos el acceso a las condiciones fundamentales; la inclusión alude a los procesos que dan entrada a las personas a los bienes y servicios que les proporcionan bienestar, les permiten desenvolverse plenamente en comunidad en la que viven, y les proporcionan los espacios para determinar, o al menos influir, en los procesos decisorios.

El concepto es polémico porque su definición operativa supone un acuerdo sobre las condiciones mínimas que hacen que una persona se considere incluida en la sociedad. Algunos autores organizan esas condiciones mínimas en sociales, económicas y políticas, y la privación de una o varias de ellas como procesos que excluyen (exclusión social, exclusión económica y exclusión política). El estudio de los factores inclusión y exclusión es un tema abierto en el debate internacional y un tema reciente en la discusión nacional⁴.

El acceso o falta de acceso a una de esas condiciones fundamentales puede repercutir en el acceso o falta de acceso de otras. Por ejemplo, han sido ampliamente estudiadas las relaciones entre el nivel de educación de una persona y la magnitud de los ingresos de la misma; de igual manera, observamos que las oportunidades económicas abren las posibilidades de satisfactores sociales, y que, la participación en los procesos democráticos puede llevar a la construcción de políticas públicas más equitativas.

⁴Véase para el caso, como iniciativas que tematizan la inclusión social, la creación de la Secretaría de Inclusión Social (2009) y la elaboración del Mapa de pobreza urbana y exclusión social (PNUD-FLACSO, 2010).

La insuficiencia de ingresos, es decir la pobreza, es una condición que propicia la exclusión pero no es la única. Suponemos que si la sociedad crea condiciones adicionales para esas personas (educación, servicios públicos de calidad y facilidades de empleo o emprendimiento), las mismas podrán sobreponerse a sus carencias de ingreso.

Los individuos y los grupos pueden presentar privaciones en uno o varios aspectos y quedar atrapada en dinámicas complejas de exclusión. Una mujer joven con pocas oportunidades educativas, con insuficiente acceso a información y cuidados reproductivos, y vinculada a relaciones familiares autoritarias o machistas puede fácilmente llegar a un embarazo no deseado, y en esta nueva situación ver aumentados sus procesos de exclusión de oportunidades educativas, de empleo digno y de participación comunitaria y política. Como resultado, esa mujer presentará condiciones complejas de exclusión que le impedirán desenvolverse plenamente en su comunidad.

Por tanto, el presente estudio se interesa por la situación de la población joven, y en particular por la población joven que presenta formas de exclusión dadas por la privación de condiciones fundamentales. Como esas condiciones pueden ser varias, se tuvieron en cuenta algunas propuestas, que seleccionan unas que son determinantes.

El Instituto Nacional de Juventud de Chile, adoptó en el 2002 cinco aspectos crí-

ticos para propiciar la inclusión de la población joven a los que llamó campos de inclusión. Para el ISJ estos campos representaban aspectos prácticos que le permitirían focalizar su accionar programático y medir los avances, estos son: 1) Empleo y emprendimiento, 2) Salud y autocuidado, 3) Educación y formación, 4) Cultura y expresión artística, y 5) Participación y ciudadanía (INJ, 7).

Las organizaciones gestoras del proyecto que impulsa el presente estudio (DIAGONIA, FUNDAMUNI, FUNDAUNGO y SACDEL) retomaron esos campos propuestos por el INJ y consideraron que las dinámicas de un país como El Salvador también precisan la adición de dos campos: seguridad y servicios comunitarios.

Como se ha indicado, la determinación de las condiciones mínimas para la inclusión es un tema abierto, en el cual, el país todavía no logra un consenso. Sin embargo, para adelantar, se admitió que el presente esfuerzo de investigación podría adoptar un conjunto de seis condiciones, que a la vez que se consideran relevantes para el desenvolvimiento de la población joven en la sociedad, cumplen la característica práctica de susceptibilidad de estudio mediante información disponible.

Las condiciones a analizar son las siguientes: a) Educación, b) Empleo e ingreso, c) Vivienda y servicios básicos, d) Salud y autocuidado, e) Seguridad, y f) Participación política.

Capítulo 2. Identificación demográfica de la población joven en El Salvador

Capítulo 2. Identificación demográfica de la población joven en El Salvador

En esta sección se realiza una breve descripción de la condición demográfica de la población joven en El Salvador. Se parte de un nivel demográfico amplio a partir de los registros censales y de las estimaciones y proyecciones de población; el análisis se lleva a cabo con una desagregación por sexo, área de residencia y distribución departamental, para posteriormente llegar a ubicar a las personas de este segmento poblacional en el nivel del hogar.

2.1 Nivel demográfico

El último Censo de Población y Vivienda (CPV), realizado en El Salvador durante el año 2007, reportó una población total de 5,744,113 habitantes. Esta población, como el lector podrá percibir a través del Cuadro 1, está compuesta en un 52.7% por mujeres, mientras que en términos del área de residencia, un 62.7% se encuentra ubicado en las áreas urbanas a lo largo de todo el país.

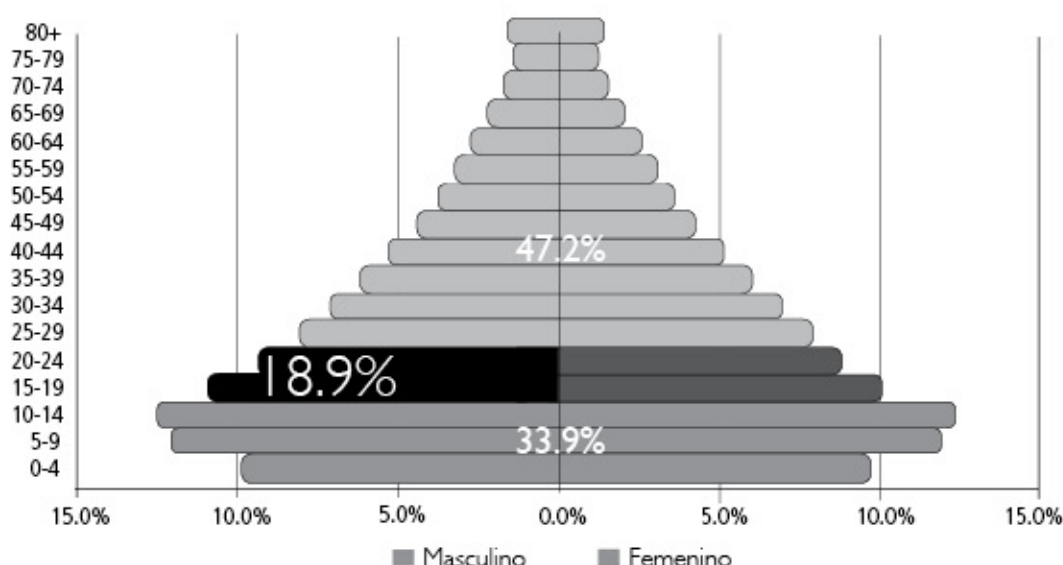
Cuadro 1: Población por sexo y área de residencia geográfica, El Salvador 2007

Masculino	Femenino	Urbano	Rural	Total
2,719,371	3,024,742	3,598,836	2,145,277	5,744,113
47.3%	52.7%	62.7%	37.3%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

De igual modo, en el Gráfico 1 es posible apreciar, con base a los registros del CPV, la composición poblacional de El Salvador por grupos de edades y sexo. Para fines del análisis en este diagnóstico, se presenta en colores diferenciados a la población de a) 15 a 24 años, segmento que será denominado a lo largo del informe

como “juventud”. Por otro lado, en gris se presenta a los segmentos de: b) los 0 a los 15 años y al de c) 25 años o más. El Gráfico indica que cerca de la quinta parte de la estructura demográfica de El Salvador está conformada por el segmento de población de los y las jóvenes (18.9%).

Gráfico 1: Pirámide de población, El Salvador 2007

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

Con el ánimo de examinar el peso relativo y absoluto que el segmento de juventud ejerce a nivel de los 14 departamentos del país, se presenta en el Cuadro 2 la distribución espacial de los **valores absolutos de población joven**, así como también, se presenta el peso relativo de dicha población joven⁵ en cada uno de los 14 departamentos. En primera instancia, la información contenida en dicho cuadro sugiere que el departamento en que la proporción de población joven es

más grande, es el de Chalatenango, con un 19.7% de su población compuesta por personas entre los 15 y 24 años de edad. No obstante en valores absolutos éste no es el que registra la mayor cantidad de personas del segmento de población joven. Al hacer referencia a los conteos poblacionales, encabeza la lista San Salvador, departamento en el que residen 287,525 personas que cuentan con edades entre los 15 y los 24 años.

⁵ Este peso relativo se refiere al porcentaje de la población total que conforma el segmento de las personas jóvenes.

Cuadro 2: Población entre 15 y 24 años de edad y densidad de población por departamento

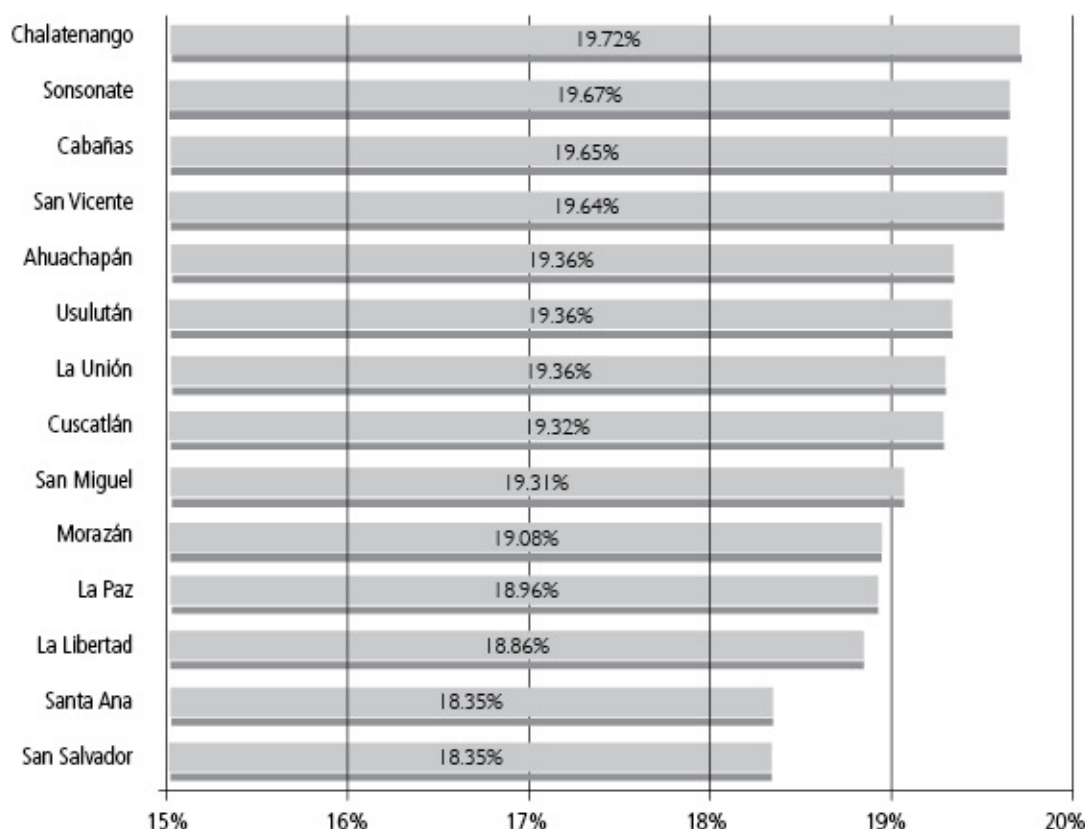
Departamento	Número de jóvenes	Peso relativo de población joven (%)
San Salvador	287,525	18.3
La Libertad	124,587	18.9
Santa Ana	96,103	18.4
Sonsonate	86,324	19.7
San Miguel	82,826	19.1
Usulután	66,628	19.4
Ahuachapán	61,861	19.4
La Paz	58,348	18.9
La Unión	46,015	19.3
Cuscatlán	44,705	19.3
Chalatenango	38,018	19.7
Morazán	33,068	19.0
San Vicente	31,752	19.6
Cabañas	29,347	19.7
Total	1,087,107	18.9

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

En la línea de percibir de manera más práctica el análisis de la distribución espacial de jóvenes y el peso relativo que dicha población acumula a nivel de departamento, es que se presenta, en el Gráfico 2, un *ranking* descendente de departamentos según los pesos relativos de la población joven sobre la población

total, encabezando la lista Chalatenango (19.72%), Sonsonate (19.67%) Cabañas (19.65%) y seguido de San Vicente (19.64%), Mientras tanto, es posible encontrar a Santa Ana y San Salvador a final de esta lista, con los menores pesos relativos de población con edades entre los 15 y los 24 años de edad (18.35%).

Gráfico 2: Peso relativo de población entre 15 y 24 años de edad por departamento



Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

A continuación se presenta el Cuadro 3, que describe la estructura de la población con edades entre los 15 y los 24 años. Asimismo, muestra el cálculo de la *razón o índice de masculinidad*⁶ para dicho segmento poblacional, que como indicador demográfico representa el número de hombres por cada 100 mujeres que existen en una determinada cohorte. A este respecto, para los dos grupos etarios en que ha sido agrupada la juventud en el Cuadro 3 (15-19 y 20-24 años) la razón de masculinidad cae por debajo del 100, indicando la mayor existencia de población femenina en contraste con la masculina.

En el segmento de la juventud, la razón de masculinidad alcanza valores de 93.9; cifra que refleja la existencia de aproximadamente 94 hombres jóvenes por cada 100 mujeres jóvenes. Dicho predominio femenino se encuentra aún más acentuado para el grupo de los 20 a los 24 años de edad, con un índice de 88.2, sugiriendo entonces la presencia de 88 hombres por cada 100 mujeres.

En resumen, acerca de la distribución demográfica de la población de jóvenes, este segmento aparece como predominantemente femenino (en especial en el

⁶ Se refiere al cociente entre la población masculina y la población femenina por cien.

grupo de los 20 a 24 años) y predominantemente urbana. Sobre este último punto, autores como Inspectoría Salesiana de Centroamérica (2008) señalan que el proceso de urbanización forzada es el

resultado de la búsqueda de oportunidades en el trabajo doméstico, la incorporación a las maquilas textiles, el empleo en los sectores secundarios o terciarios de la economía, entre otros.

Cuadro 3: Población de 15 a 24 años por sexo y área de residencia según grupos etarios

Grupos etarios	Masculino (%)	Femenino (%)	Urbano (%)	Rural (%)	Total (%)	Razón de masculinidad
15-19	49.7	50.3	53.5	46.5	55.2	98.7
20-24	46.9	53.1	58.0	42.0	44.8	88.2
Total					100.0	93.9

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

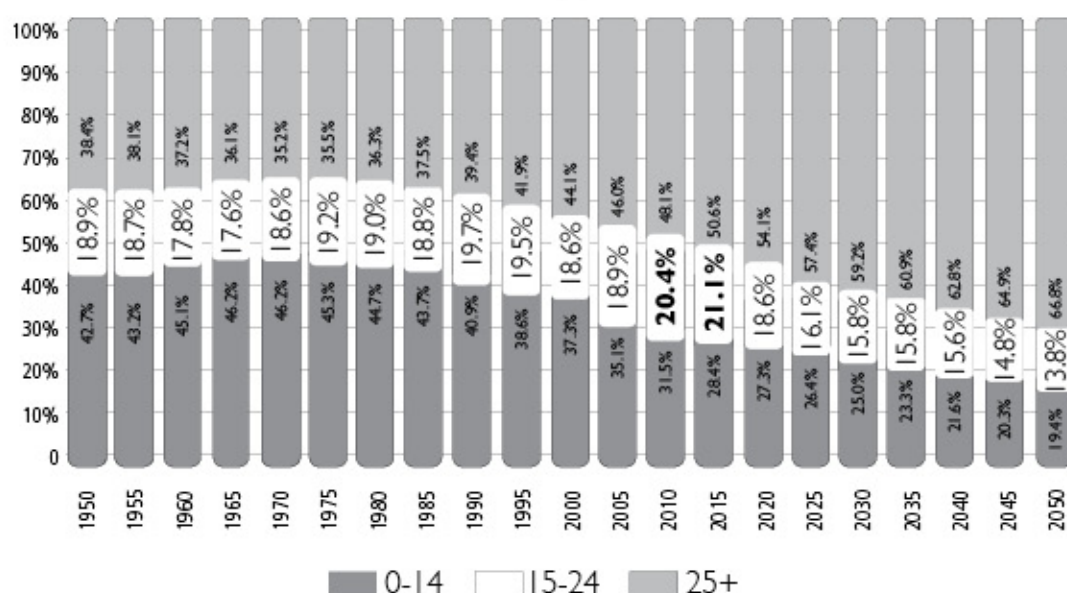
2.2 La dinámica demográfica en El Salvador

Es también interesante explorar la evolución de las estructuras poblacionales de nuestro país, y para este caso, lo es más aún examinar la tendencia que el grupo de los 15 a los 24 años de edad experimentará para las décadas futuras. Acorde al Gráfico 3, este segmento de población pasaría de haber representado el 18.9% en 1950, a caer a niveles de 18.6% en el 2020; de 15.8% en el 2030; de 15.6% en el 2040; y a 13.8% en el 2050.

Pese a esta tendencia decreciente de los

pesos relativos de la población de jóvenes en El Salvador, esta misma ilustración sugiere que el quinquenio comprendido por los años 2010 y el 2015 será testigo de los más elevados porcentajes de población joven del período 1950-2050 (20.4% y 21.1% respectivamente). El lector habrá notado además que las transformaciones poblacionales en las estructuras de edades, surte efectos también en otros grupos diferentes al de los jóvenes, los pesos relativos de la población infantil (menor de 15 años) se reduce fuertemente y el grupo de personas adultas (de 25 años o más) se incrementa sustancialmente.

Gráfico 3: Estimaciones y proyecciones de población en El Salvador, 1950-2050



Fuente: Elaboración propia con base a Estimaciones y Proyecciones de la Población de El Salvador 1950-2050, DIGESTYC (2009).

La reconfiguración de las estructuras etarias antes mencionada responde principalmente a cambios en ciertas variables demográficas; entre estos cambios:

a) el aumento de la esperanza de vida al nacer y b) la disminución de las tasas de fecundidad son las principales características del proceso de transición demográfica que está experimentando la región de América Latina y el Caribe⁷. Esta transición dispone de sus particularidades a lo largo de todos los países de la región que se están viendo impactados.

Al respecto, autores como CEPAL (2003) identifican diferentes tipologías⁸ de transición demográfica, ubicando a El Salva-

dor, entre otros⁹, en la etapa de “Plena transición”, con natalidad moderada y mortalidad moderada o baja, que determinan un crecimiento moderado de la población.

De esta perspectiva de futuro de la población se desprende otro concepto relevante de mencionar, el cual es comúnmente conocido como el “bono demográfico”, que se debe entender como la potencialidad que representa para los países disponer de una masa de población en edad productiva¹⁰, en una proporción muy elevada, fomentando con el uso de su fuerza de trabajo, el crecimiento económico.

⁷ Ver (CEPAL, 2004).

⁸ Transición avanzada, con natalidad y mortalidad bajas o moderadas; Plena transición, con natalidad moderada y mortalidad moderada o baja; transición incipiente y moderada, con alta natalidad alta o moderada mortalidad.

⁹ Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guyana, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tabago, Venezuela.

¹⁰ Al hablar de edad productiva se hace referencia a un concepto teórico en que se supone que las edades en que las personas realizan trabajo remunerado son de los 15 a los 59 años, mientras que por edades improproductivas se entienden a las edades en que las personas no realizan trabajo remunerado: a) de los 0 a los 14 años y b) de los 60 años en adelante. Por supuesto que estos constituyen supuestos meramente teóricos dado que no necesariamente las personas menores de 15 años o de 60 y más no puedan realizar trabajar remunerado.

No obstante, si bien dicha estructura poblacional presenta una ventana de oportunidades, no es una garantía para el desarrollo económico y social de una nación, y de no fomentar las políticas públicas adecuadas, representa grandes retos y riesgos.

Por ejemplo, al crecer tan rápidamente la población joven, se incrementan al mismo ritmo las demandas de servicios básicos, de alimentación, de atención en salud, de educación y de capacidad de absorción de mano de obra. En un contexto de pobreza generalizada, de marcada desigualdad y de exclusión social que golpea más duramente a niños, mujeres y jóvenes en nuestra región, la oportunidad potencial se convierte rápidamente en riesgo. Es por ello que la inversión suficiente y eficiente en salud y educación, las oportunidades y espacios de participación que permitan el desarrollo de la ciudadanía de nuestra población joven, son la única garantía para aprovechar ese bono demográfico (CEPAL, 2003).

2.3 Los jóvenes en el hogar

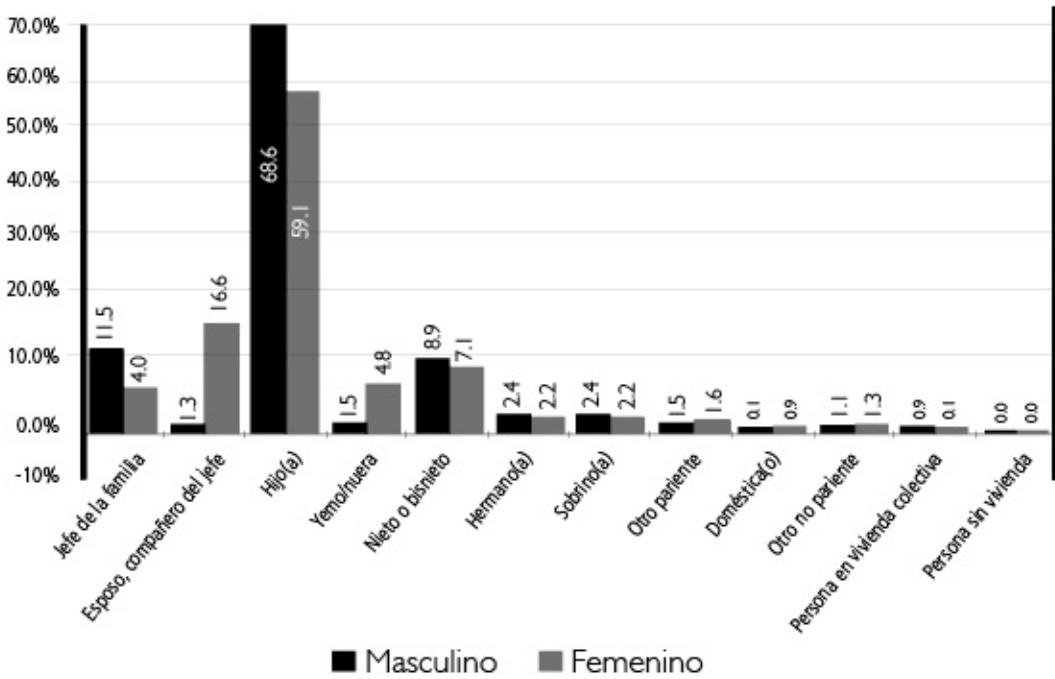
En esta sección se realizará una breve descripción de los roles que las y los jóvenes tienen en sus hogares, así también se presentarán las estadísticas referentes a la composición de las jefaturas de hogares de este grupo de población y los tipos de hogares que constituyen.

El Gráfico mostrado a continuación representa a la población entre 15 y 24 años según el rol que dichas personas juegan en el hogar; dicho rol aparece planteado en relación a la jefatura de hogar¹¹.

Destaca que tanto para hombres como mujeres el rol más común dentro de los hogares de dicho segmento de población lo conforma el grupo de Hijos, con un 68.6% masculino y un 59.2% femenino. En el caso de las mujeres, aparecen un porcentaje importante en las categorías cónyuge del jefe de hogar (16.6%) y en el caso masculino un 11.5% se acumula en jefaturas de hogar. Finalmente, aparece la categoría de Nietos y/o bisnietos con un 8.9% masculino y un 7.1% femenino.

¹¹ Por ejemplo "Esposo(a), compañero(a)" del jefe de hogar, "hijo(a)" del jefe de hogar, "Yerno/Nuera" del jefe de hogar.

Gráfico 4: Parentesco con la jefatura de hogar, población entre 15 y 24 años de edad



Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

En vista de lo mostrado en el Gráfico 4, se presenta en el Cuadro 4 la distribución de las jefaturas de hogar de la población joven por sexo y área de residencia geográfica a través de los diferentes rangos etarios, mostrando con ello que la gran mayoría de jefaturas de hogar de dicho

segmento de población se acumulan en el rango entre los 20 y 24 años de edad (82.4%). Sin embargo, no es despreciable encontrar que, existen jefaturas de hogar tanto masculinas como femeninas que se ubican en el rango entre los 15 y los 19 años de edad (17.6%).

Cuadro 4: Jefaturas de hogar de población entre 15 y 24 años de edad por sexo según grupos etarios (porcentajes)

Grupos etarios	Masculino	Femenino	Urbano	Rural	Total
15-19	16.4	20.7	16.9	18.6	17.6
20-24	83.6	79.3	83.1	81.4	82.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

En vista de lo mostrado en el Gráfico 4, se presenta en el Cuadro 4 la distribución de las jefaturas de hogar de la población joven por sexo y área de residencia geográfica a través de los diferentes rangos etarios, mostrando con ello que la gran mayoría de jefaturas de hogar de dicho

segmento de población se acumulan en el rango entre los 20 y 24 años de edad (82.4%). Sin embargo, no es despreciable encontrar que, existen jefaturas de hogar tanto masculinas como femeninas que se ubican en el rango entre los 15 y los 19 años de edad (17.6%).

Tipología de hogares de jóvenes entre 15 y 24 años de edad por sexo y área de residencia geográfica (porcentajes)

Tipo de hogar	Masculino	Femenino	Urbano	Rural	Total
Unipersonal	1.0	0.4	0.8	0.5	0.7
Bipersonal	5.9	6.1	6.6	5.1	6.0
Multipersonal	93.1	93.5	92.6	94.4	93.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: Hogares unipersonales son aquellos que se componen de un único miembro (y que por consecuencia, éste se denomina como jefe o jefa de hogar); los hogares bipersonales se componen de la jefatura y de otro miembro y finalmente, los hogares multipersonales son aquellos que se componen de más de dos miembros, entre los cuales se encuentra la persona adjudicada con la jefatura.

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

Capítulo 3.

Condiciones para la inclusión social de la población joven

Capítulo 3. Condiciones para la inclusión social de la población joven

En este capítulo se describe la situación de inclusión de la población joven vista desde seis condiciones mínimas o fundamentales.

Como se ha indicado en el Marco de referencia, la inclusión social puede entenderse como un proceso que posibilita a las y los individuos o grupo a acceder al nivel mínimo de bienestar alcanzado por el desarrollo de un país y a las oportunidades de participación para influir en la modificación de las instituciones y sistemas que lo producen.

La definición operativa de ese nivel mínimo de bienestar y de las condiciones que lo conforman es un tema abierto. En el presente estudio se han seleccionado seis condiciones mínima que cumplen tres características: 1) esas condiciones son importantes para que las personas se desempeñen plenamente en la sociedad; 2) pueden ser expresadas en variables operativas; y 3) se dispone de información basada en censos o encuestas representativas que permitan su análisis estadístico

Las condiciones analizadas son las siguientes: a) Educación, b) Empleo e ingreso, c), Vivienda y servicios básicos, d) Salud y autocuidado, e) Seguridad, y f) Participación política.

En general, cada una de estas condiciones será analizada por separado desde la perspectiva del acceso o disfrute de los jóvenes a las mismas. En la medida de lo posible, los valores se compararán con los valores resultantes para la población adulta, y al interior de la población jo-

ven atendiendo las subvariables de sexo y área de residencia.

3.1 Educación

La educación es el factor primario de la formación y desarrollo del capital humano. En la región latinoamericana y caribeña, sin embargo, siguen existiendo problemas de inequidad en el acceso y calidad de ésta, principalmente en las regiones rurales.¹² Tomando como referencia esa óptica regional es que en esta sección, sólo para el caso de El Salvador, se explorará brevemente algunas características de los niveles de educación de los y las jóvenes en comparación con las personas en edades adultas (siempre y cuando de esta comparación se deriven hallazgos). Entre estos elementos las personas que nos leen encontrarán: a) nivel de analfabetismo, b) asistencia escolar, y c) niveles académicos y años de escolaridad promedio.

3.1.1 Analfabetismo

Un indicador del nivel de educación lo constituye la tasa de analfabetismo. Según la UNESCO una persona analfabeta es aquella que está incapacitada para leer y escribir una breve frase sobre su vida cotidiana.

El Cuadro 6 presenta las cifras de analfabetismo para el segmento de la población de jóvenes; estas cifras alcanzan un nivel de 6.4%. Esta tasa es mayor para hombres que para mujeres (6.8% y 6.1% respectivamente). Nótese que el segmento de personas adultas triplica aproximadamente la tasa de analfabetismo de

¹² Al respecto ver CEPAL (2003).

las personas entre 15 y 24 años de edad. Adicionalmente, es valioso prestar atención a que en las edades de juventud las tasas de analfabetismo son superiores en el segmento masculino, mientras que en la adultez, la tasa de analfabetismo rebasa significativamente los valores que los hombres presentan.

Cuadro 6: Tasa de analfabetismo de la población entre 15 y 24 años de edad por sexo (porcentajes)

Condición de analfabetismo	Jóvenes (15 a 24 años)			Adultos (25+ años)		
	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	Total
Nivel de analfabetismo	6.8	6.1	6.4	18.8	25.6	22.6

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

De similar modo ocurren las diferencias entre las áreas de residencia geográfica; en el segmento de personas jóvenes, los niveles de analfabetismo urbano rondan el 3-4% mientras que en lo rural supera el 10% (Ver Cuadro 7). No obstante, en el caso de las personas adultas, aunque si bien ocurre la misma dinámica (mayores niveles de analfabetismo en lo rural), los valores de analfabetismo se encuentran significativamente por encima de los registrados para la población juvenil (38.2% rural contra un 14.9. urbano).

Cuadro 7: Tasa de analfabetismo de jóvenes y de adultos por área de residencia (porcentajes)

Condición de analfabetismo	Jóvenes (15 a 24 años)		Adultos (25+ años)	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Nivel de analfabetismo	3.6	10.5	14.9	38.2

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

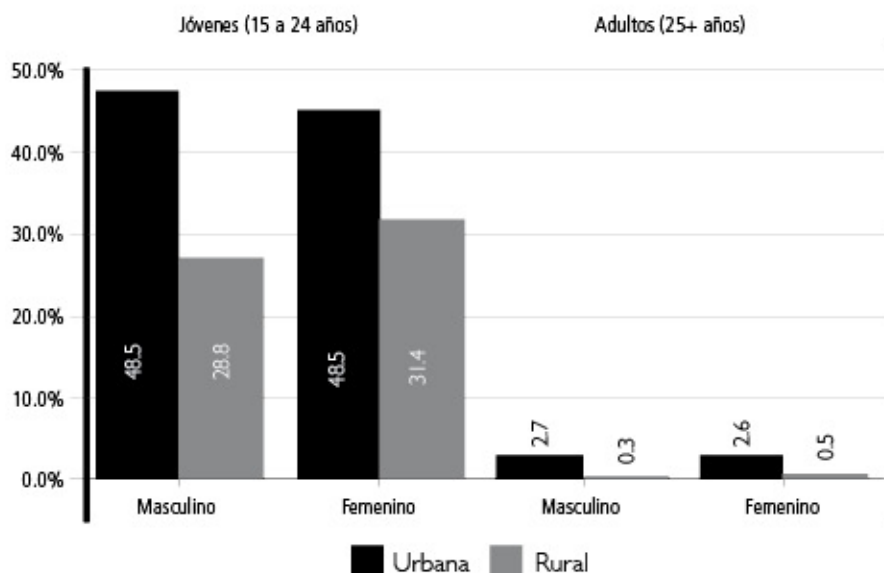
A este respecto, en un estudio realizado por CEPAL/UNESCO (2009) en referencia al costo potencial del analfabetismo durante toda la vida de los individuos, ya se identifica que estos costos son cerca de 8.7 y 11 veces más grandes entre los analfabetos absolutos con respecto a quienes sí saben leer y escribir. Esto es así debido a que al no poseer las competencias y la escolaridad requerida, estas personas no logran acceder a puestos o empleos con mejor remuneración.

3.1.2 Estudia actualmente

A continuación se presenta un gráfico con la comparación entre las tasas de asistencia de jóvenes y de personas adultas. No es tan sorprendente encontrar que la asistencia a centros de educación formal tenga una propensión significativamente mayor en el segmento de las personas entre los 15 y 24 años de edad. Esto es así, hipotéticamente, como producto de que al menos una proporción del grupo de personas adultas ya habría finalizado sus estudios.

Por otro lado, el Gráfico 5 sugiere que la principal deficiencia de la asistencia escolar está concentrada en el área rural. Como posible causa de estas brechas entre las asistencias escolares, según el área de residencia se puede suponer, como ya se hizo antes, la menor capacidad instalada con que cuenta el sistema educativo en dicha área, falta de medios de transporte, incluso cuestiones en el ámbito de la seguridad pública de la zona en que habitan las y los jóvenes y que dificulte el acceso a los centros educativos.

Gráfico 5: Asistencia escolar de jóvenes y de adultos por área de residencia



Fuente: Elaboración propia con base a EHPM 2007.

Sin embargo, la no asistencia a centros de educación formal puede ser en parte derivada de la deserción escolar. Sobre el tema, en el documento de análisis de resultados de la Encuesta Nacional de Juventud de IUDOP-UCA se han recopilado cifras sobre las razones del abandono escolar de las y los jóvenes. De modo que se puede referenciar lo siguiente:

“El 23.2% de hombres dejaron de estudiar para trabajar; para las mujeres, por su parte, este porcentaje fue del 6.3%. En contraste, el 21.7% de las mujeres abandonaron sus estudios por estas razones: “embarazo, cuidar de hijos y/o hijas”, “para formar un hogar, porque se casó/acompañó” y “oficios domésticos”; mientras que sólo el 4.3% de los hombres dejaron sus estudios por estas razones.” IUDOP-UCA (2009: 54).

Lo anterior debe sumarse a otro importante factor y es el de las razones que limitan la asistencia escolar, sobre este aspecto IUDOP-UCA (2009) también encontró que una de las razones más reiteradas de la inasistencia a los centros educativos es la de tipo económico, la cual aunada al fenómeno de la repetición de grado, se convierten en factores que promueven la deserción temprana del sistema educativo.

Finalmente, cabe señalar que la inasistencia y la deserción escolar se constituyen como importantes obstáculos para la formación de capital humano para que éste disponga de más y mejores oportunidades en el ámbito laboral y que de ese

modo superar una de las mayores marginaciones de la sociedad; la falta de acceso a un empleo¹³.

3.1.3 Niveles de escolaridad

Con respecto a los niveles de educación en centros de enseñanza formal, se muestra en el Cuadro 8 el nivel académico más alto obtenido; de éste destaca que la categoría más común es la de educación “primaria o básica” con un 64.3% para los hombres y un 61.8% para las mujeres. A ello le sigue la categoría de educación media, con un 28% para el segmento masculino y un 29.4% para el segmento femenino.

Cuadro 8: Nivel educativo más alto de jóvenes por sexo (porcentajes)

¿Cuál es el nivel más alto de educación formal?	Masculino	Femenino	Urbano	Rural	Total
Parvularia	0.2	0.2	0.1	0.3	0.2
Primaria o básica	64.3	61.8	53.0	79.9	63.0
Educación media	28.0	29.4	35.1	17.9	28.7
Superior no universitaria	1.4	1.4	1.9	0.6	1.4
Técnico universitario	0.9	0.8	1.1	0.3	0.8
Superior universitaria	5.2	6.5	8.7	1.0	5.8
Maestría	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Doctorado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: Esta estructura de niveles educativos cursados, se refiere a la estratificación de acuerdo al grado o año escolar que se está cursando en el sistema de enseñanza regular; ejemplo Parvularia (uno a tres años de estudio), Básica (de primero a noveno grado), Media (de primero a segundo o tercer año de bachillerato), etc. (Al respecto véase DIGESTYC 2008).

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

¹³ Ver FLACSO-MINEC-PNUD (2010).

Asimismo, en referencia a los años de escolaridad cursados, una comparación entre las personas jóvenes y adultas revela que si bien las y los jóvenes encuentran limitantes para integrarse al sistema educativo formal, éstas y éstos superan significativamente a las personas adultas en lo que a los años promedio de escolaridad se refiere (8.4 contra 6.3, con 3.6 y 5.3 desviaciones estándar respectivamente a estos promedios).

De este modo, con base a las estadísticas presentadas en el Cuadro 9, el lector podrá advertir, para el caso de las y los jóvenes, no sólo la existencia de un mayor nivel promedio de años de escolaridad, sino también una mayor consistencia en estos promedios, que significa que esta media de años de escolaridad es más representativa¹⁴ (al ser sus respectivas desviaciones estándar más bajas).

Cuadro 9: Estadísticas descriptivas de los años de escolaridad de jóvenes y adultos

Sexo y área de residencia	Jóvenes (15 a 24 años)		Adultos (25+ años)	
	Media	Desv. Típica	Media	Desv. Típica
Masculino	8.2	3.6	6.8	5.3
Femenino	8.5	3.6	5.9	5.3
Urbana	9.3	3.3	7.6	5.4
Rural	6.8	3.4	3.5	3.9
Total	8.4	3.6	6.3	5.3

Fuente: Elaboración propia con base a EHPM 2008.

Adicionalmente, no debe obviarse el reiterado reconocimiento que se hace sobre la educación como principal cimiento para superar tanto la pobreza como las causas estructurales que la reproducen, las cuales según CEPAL (2007) se constituyen en: baja productividad en el trabajo, escaso acceso a las herramientas de la vida moderna, marginalidad sociocultural, mayor vulnerabilidad de las familias en el plano de la salud, y discontinuidad y bajos logros en la educación de los hijos.

En síntesis, la información presentada en este apartado recuerda que la educación es el componente más importante de la formación y desarrollo del capital humano. Ello es así en cuanto permite acceder a mejores empleos, consolidándose como un instrumento para superar tanto la pobreza como sus causas estructurales. La población joven goza de menores niveles de analfabetismo y mayores niveles de escolaridad en comparación con el segmento de las personas en edades adultas. Pese a ello, no debe olvidarse que para dichos

¹⁴ El caso ideal en que una media aritmética resultaría en un valor que representara a cada una de las personas, sería cuando esta estuviera al nivel de cero (no habría dispersión en los valores promediados).

jóvenes siguen existiendo importantes barreras para acceder a la educación formal como son: la necesidad de encontrar un empleo remunerado, relaciones de unión conyugal a corta edad, embarazos prematuros y el cuidado de los hijos, entre otras causas. Estas barreras alimentan la vulnerabilidad, la marginalidad sociocultural, el círculo vicioso de la pobreza y por consiguiente la exclusión social.

3.2 Empleo e ingreso

En esta sección se exploran algunos aspectos del mercado laboral al que se enfrentan los y las jóvenes; aspectos tales como: a) el acceso al empleo y las categorías de actividad económica y b) la calidad del empleo.

En la actualidad, no es acertado referirse a un perfil de población juvenil que ubique a su totalidad como personas que, a sus respectivas edades, no desean buscar y encontrar oportunidades en el mercado laboral. Desafortunadamente, la pobreza y la exclusión social son determinantes del tipo de incursión que éstos y éstas realizan al vender su fuerza de trabajo en dicho mercado.

Las y los jóvenes menos favorecidas se encuentran en circunstancias en las que deben buscar, de manera incondicional, formas de llevar ingresos al núcleo familiar, ya sea ejerciendo jefaturas, como padres o madres, o simplemente como miembros del hogar; propiciando esta presión, su inserción en dicho mercado en tareas que son de relativamente baja remuneración, principalmente en el sector informal. En el ánimo de la reflexión es que se trae a cuenta que:

“el bienestar de las personas en general y de sus familias depende, en gran medida, de la calidad de la inserción laboral. Ésta determina el estilo de vida –ámbito de las relaciones sociales mediadas por el consumo y los intercambios personales– al que tienen acceso individuos, hogares y grupos sociales” (FLAGSO-MINEC-PNUD, 2010: 33).

Reconocer que la inserción laboral del segmento de personas jóvenes es un objetivo cada vez más difícil de lograr es sólo el comienzo de un problema que trasciende hacia diversos ámbitos de la sociedad. Al respecto, se ha identificado por algunos autores que la incapacidad de la economía de satisfacer la demanda de empleos decentes a la población se ha constituido desde hace varios años en uno de los principales factores de fragmentación social en El Salvador (PNUD, 2008).

3.2.1 Acceso al empleo y categorías de actividad económica

A modo de contextualizar la situación del desempleo en El Salvador, en el Cuadro 10 se presentan las tasas de desempleo y de subempleo de la Población Económicamente Activa (PEA) total y su contraste con sus equivalentes en el segmento de las y los jóvenes.

El lector no podrá obviar que la tasa de desempleo del segmento de las personas en edades entre los 15 y 24 años de edad rebasa por cerca del doble a la tasa de desempleo que se registra en la PEA total. De igual manera, la condición del subempleo se hace presente de manera más acentuada en la población de jóvenes. Ello hace no menos que subrayar que los desafíos a los que se enfrenta la población joven en la esfera de lo laboral, no son los más hacederos.

Cuadro 10: Tasas de desempleo y subempleo en la PEA total y entre los jóvenes de 15-24 años, 2006

Variable	Jóvenes (15 a 24 años)	PEA total
Tasa de desempleo abierto ¹⁵	12.4	6.6
Tasa de subempleo ¹⁶	50	43.3

Fuente: Elaboración propia con base a Informe de Desarrollo Humano de El Salvador 2007-2008, PNUD.

Sobre la falta de acceso al mercado de trabajo y su vínculo al proceso de urbanización que también está experimentando la población juvenil, algunos autores señalan:

“Tanto hombres como mujeres jóvenes de las áreas rurales pasan a engrosar en los grandes núcleos urbanos las filas del desempleo, del empleo informal, y en todo caso, del empleo de baja calidad. (...) A ello se suma una fuerte desventaja por la inequidad en la calidad y cantidad de educación que reciben, lo que les impide insertarse oportuna y adecuadamente en el mercado de trabajo urbano e incluso rural” CEPAL (2003: 11).

A continuación se muestra un cuadro comparativo entre la población joven y la población adulta según su condición de actividad económica. Primero, nótese cómo en ambos segmentos (joven y adulto), la población femenina arroja pistas de la existencia de alguna dinámica que las conduce a aglomerarse en los grupos de personas económicamente inactivas, principalmente para el segmento de mujeres jóvenes (sobre el punto se reparará brevemente).

Por otro lado, la inserción al mercado laboral –ocupados– para los y las jóvenes es relativamente baja al ser vista en contraste con el porcentaje que la población adulta encuentra en el segmento de los ocupados y ocupadas (cerca de 20 puntos porcentuales por debajo). Interpretando al Cuadro 11, se entiende que en el segmento de los y las jóvenes, únicamente 30 de cada 100 se ubican en el segmento de ocupados, 2 en el de personas que aspiran a conseguir nuevamente un empleo –cesantes–, 3 aspiran a conseguir un empleo remunerado por primera vez y 6 son personas económicamente inactivas.

A este respecto, se subraya que la inserción laboral de los miembros de los hogares se considera como la dimensión primaria en la determinación de las dinámicas de exclusión social. Quien carece de propiedades patrimoniales y además carece de un trabajo remunerado se puede decir que no es parte de la sociedad, y por ende, que está excluido de la misma o que vive a sus márgenes. (FLACSO-MINEC-PNUD, 2010: 29).

¹⁵ Relación que mide el volumen de desempleo o desocupación entre la población económicamente activa durante un período determinado, representando el porcentaje de la fuerza laboral que no es absorbida p (FESAL, 2008)or el sistema económico (Ver PNUD 2008).

¹⁶ Relación que mide el volumen de subempleo entre la población económicamente activa durante un período determinado.

Cuadro 11: Categorías de actividad económica de la población de jóvenes y de adultos por sexo (porcentajes)

Condición de actividad económica ¹⁷		Jóvenes (15 a 24 años)			Adultos (25+ años)		
		Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	Total
Población Económicamente Activa (PEA)	Ocupado	4.5	23.4	31.1	69.7	37.3	51.7
	Cesante	2.2	1.7	1.8	5.2	3.7	4.3
	Aspirante	3.2	2.5	2.8	0.8	0.6	0.7
Población Económicamente Inactiva (PEI)	Inactivo	48.9	72.4	64.3	24.4	58.4	43.3
Total	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

Las cifras del Cuadro 12 señalan que la categoría de ocupados es, para ambos segmentos, superior en las áreas urbanas. Sin embargo, la diferencia existente es menos acentuada en las personas entre los 15 y 24 años de edad. Ello proporciona más pistas de las dificultades que enfrentan las y los jóvenes para acceder a una ocupación en el mercado de trabajo local.

Cuadro 12: Categorías de actividad económica de la población de jóvenes y de adultos por área de residencia geográfica (porcentajes)

Condición de actividad económica		Jóvenes (15 a 24 años)		Adultos (25+ años)	
		Urbano	Rural	Urbano	Rural
Población Económicamente Activa (PEA)	Ocupado	35.8	31.4	58.3	38.3
	Cesante	1.9	2.0	4.5	4.0
	Aspirante	3.3	2.2	0.8	0.5
Población Económicamente Inactiva (PEI)	Inactivo	59.0	64.4	36.5	57.2
Total	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

¹⁷ Para más información consultar el Anexo 3, ubicado al final del documento.

El Cuadro 13 apunta a las causas por las cuales las personas pueden no encontrarse buscando activamente un empleo remunerado. La categoría predominante en el segmentos de las y los jóvenes es la de ser estudiantes a tiempo completo, principalmente para el segmento masculino.

En orden de cuantías, sigue la categoría de trabajo doméstico (trabajo reproductivo), la cual encierra predominantemente a las jóvenes. En el caso de las personas de 25 años y más, las tareas domésticas representan la categoría dominante.

Cuadro 13: Población económicamente inactiva de jóvenes y de adultos por sexo (porcentajes)

Población Económicamente Inactiva	Jóvenes (15 a 24 años)			Adultos (25+ años)		
	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	Total
Realizó tareas del hogar	25.5	53.6	42.3	51.1	89.8	80.1
Estudiante a tiempo completo	67.4	44.9	54.0	3.8	1.8	2.3
Jubilado pensionado o rentista ¹⁸	0.1	0.0	0.0	15.2	3.3	6.3
Estaba recluso	0.8	0.0	0.3	1.7	0.1	0.5
Limitado para trabajar	1.4	0.4	0.8	13.9	3.0	5.7
Otros motivos	4.8	1.0	2.5	14.3	2.0	5.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

En este punto el lector puede advertir que el trabajo reproductivo es muy superior en las áreas rurales; principalmente para

el segmento de las y los jóvenes; grupo en el que la diferencia se encuentra bastante más marcada.

¹⁸ “Es jubilado, pensionado o rentista: a) Jubilado, es la persona que por haber completado el tiempo de servicio y haber cumplido la edad reglamentaria, se ha retirado, recibiendo una remuneración quincenal o mensual. b) Pensionado, es la persona que por motivos de enfermedad, accidente, edad u otra causa se encuentra retirado de su trabajo, percibiendo una mensualidad. c) Rentista, es la persona que vive de los intereses de dinero puesto en cuentas de ahorro, a plazo o préstamos personales, de alquiler de viviendas o tierras.” DIGESTYC (2008: 56)

Cuadro 14: Población económicamente inactiva de jóvenes y de adultos por área de residencia (porcentajes)

Población Económicamente Inactiva	Jóvenes (15 a 24 años)		Adultos (25+ años)	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Realizó tareas del hogar	34.0	65.4	72.5	87.1
Estudiante a tiempo completo	61.7	30.9	4.3	1.4
Jubilado pensionado o rentista	0.1	0.0	10.6	1.0
Estaba recluido	0.5	0.1	0.6	0.3
Limitado para trabajar	0.9	0.9	6.3	5.5
Otros motivos	2.8	2.6	5.7	4.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

Sobre la temática de la inserción laboral de diversos segmentos de la población y en particular de las y los jóvenes, no sería la primera vez que se señale que para aumentar los niveles de empleo y mejorar las oportunidades laborales de que disponen estas personas, es primordial garantizar una mayor educación y capacitación técnica; circunstancia que resulta necesaria para acoplarse a las demandas de capacidades de las diferentes fuentes de

empleo. En la Encuesta Nacional de Juventud al preguntarles a los y las jóvenes si habían recibido alguna capacitación técnica durante el último año, “sólo el 15.3% respondió de forma afirmativa. Sin duda, la formación técnica vocacional todavía es un tema poco desarrollado, una práctica poco difundida y no está vinculada directamente con la posibilidad de una mejora laboral.” (IUDOP-UCA, 2009: 90).

Recuadro 1: El empleo y los embarazos prematuros

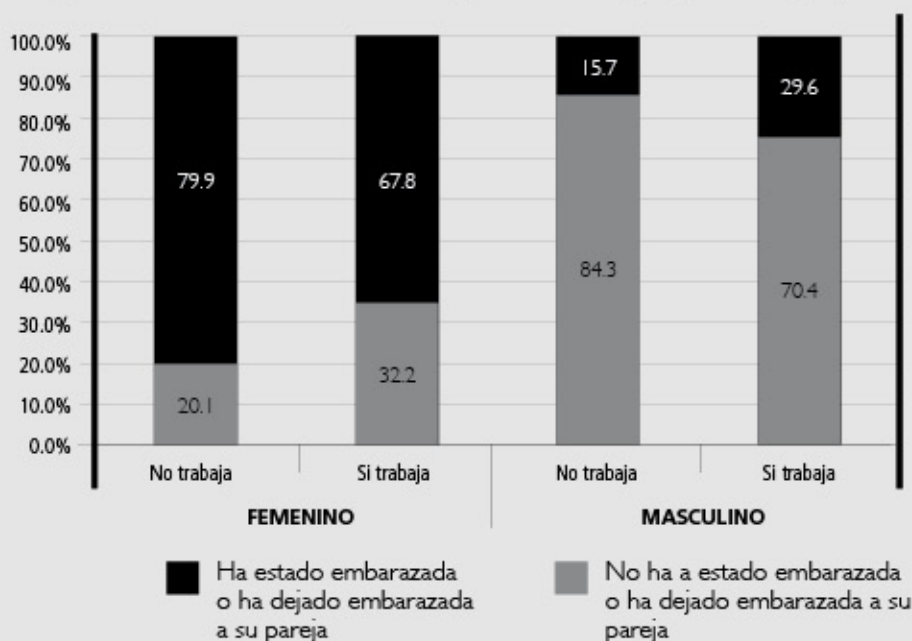
Como previamente se bosquejó, en muchos casos la inserción al mercado de trabajo, constituye para las personas jóvenes una puerta que debe ser tocada debido a embarazos no deseados. Ello impacta sustancialmente las prioridades que estos y estas jóvenes puedan haberse planteado previo a convertirse en madres o padres.

Los embarazos sin preparación o en edades tempranas obligan tanto a hombres como a mujeres jóvenes a trabajar para asumir la responsabilidad de los hijos. Sin embargo, los datos muestran algunos matices de esta hipótesis. Hay una proporción más alta de hombres jóvenes que trabajan y que han dejado a su pareja embarazada (29.6%). Por tanto, en el caso de los hombres, se puede aseverar que el embarazo en sí es un factor que incide en su incorpora-

ción al mercado laboral. Sin embargo, el caso de las mujeres es totalmente lo contrario.

Lo que se observa es que la proporción de mujeres jóvenes que no trabajan y que están o han estado embarazadas es más alta (79.9%) que las que sí trabajan y están o han estado embarazadas (67.8%). Lo anterior indica que los embarazos en las mujeres jóvenes se convierten en un factor que reduce su incorporación al mercado laboral. En las mujeres jóvenes, el embarazo no sólo las aleja del sistema educativo, sino que también les impone retos adicionales para acceder a un empleo o trabajo remunerado, y las confina de esa manera a las actividades domésticas y maternas del hogar. (IUDOP-UCA 2009: 84-85).

Condición laboral de las y los jóvenes según sexo y situación de maternidad o paternidad (en porcentajes)



Fuente: IUDOP-UCA (2009).

3.2.2 Calidad del empleo

En esta sección se exploran dos factores del tipo de empleo, en primer lugar a) la cobertura de los sistemas de seguridad social y b) los montos salariales.

3.2.2.1 Cobertura de los sistemas de seguridad social

Otro factor que denota fuertemente la exclusión social de la población en general lo constituye la cobertura de los sistemas de seguridad social. El limitado acceso a la salud y a la generación de aportes constantes a un fondo de pensiones impacta fuertemente en las expectativas de

futuro que los trabajadores y trabajadoras puedan tener. El Salvador enfrenta problemas de importante magnitud en lo que se refiere a la cobertura que el sistema de seguridad social brinda a la fuerza de trabajo. No obstante, debe enfatizarse que en específico la población joven sufre en mayor medida de esta baja cobertura. Resulta curioso examinar cómo en el segmento de personas jóvenes, son las mujeres las que gozan de un mayor acceso a los sistemas previsionales al momento de encontrarse ocupadas. Situación que en edades más avanzadas (adultez) tiende drásticamente a revertirse a favor de los hombres.

Cuadro 15: Cobertura del sistema de seguridad social, población entre 15 y 24 años de edad (porcentajes)

Cobertura del sistema de seguridad social	Jóvenes (15 a 24 años)			Adultos (25+ años)		
	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	Total
Si, afiliado	22.9	27.5	24.5	34.1	30.3	32.4
Si, beneficiario	0.4	1.8	0.9	1.2	5.3	3.0
No	76.8	70.7	74.6	64.8	64.4	64.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a EHPM 2008.

Por su parte, las coberturas del sistema de seguridad social muestran una indiscutible deuda con el segmento de personas ocupadas en los sectores rurales. Tanto

jóvenes como adultos, presentan bajos niveles de cobertura, pero en particular lo presentan las personas del segmento de jóvenes.

Cuadro 16: Cobertura del sistema de seguridad social de la población de jóvenes y de adultos por área de residencia geográfica (porcentajes)

Cobertura del sistema de seguridad social	Jóvenes (15 a 24 años)		Adultos (25+ años)	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Si, afiliado	33.0	12.8	39.8	13.6
Si, beneficiario	1.1	0.5	3.7	1.3
No	65.9	86.6	56.5	85.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base a EHPM 2008.

3.2.2.2 Montos salariales

En el Cuadro 17 el lector podrá advertir, para el caso de las y los jóvenes, no sólo un menor nivel promedio de montos sala-

riales, sino también una mayor consistencia en estos promedios, que significa que esta media de salarios es más representativa¹⁹ (al ser sus respectivas desviaciones estándar más bajas).

Cuadro 17: Estadísticas descriptivas de salarios de jóvenes y adultos (en dólares)

Grupo	Media	Mediana	Desv. típica
Jóvenes (15 a 24 años)	177.51	162.50	137.97
Adultos (25+ años)	284.93	195.00	399.73

Nota: Se hace omisión de salarios nulos.

Fuente: Elaboración propia con base a EHPM 2008.

Al prestar especial atención al Gráfico 6 es fácil identificar dos cosas, a) las brechas existentes en término de los salarios devengados por los dos grupos poblacionales que se están estudiando y b) las brechas existentes dentro de cada grupo.

Sobre el primer aspecto se puede observar que, tal como ya se había menciona-

do de forma previa, los salarios del segmento de las personas de 25 años y más superan en todos los sentidos los que son devengados por los y las jóvenes. Sin bien es cierto, desde esta óptica dicho fenómeno no es necesariamente un factor de exclusión, dado que el salario se encuentra en buena medida relacionado con la experiencia laboral, al retomar los indica-

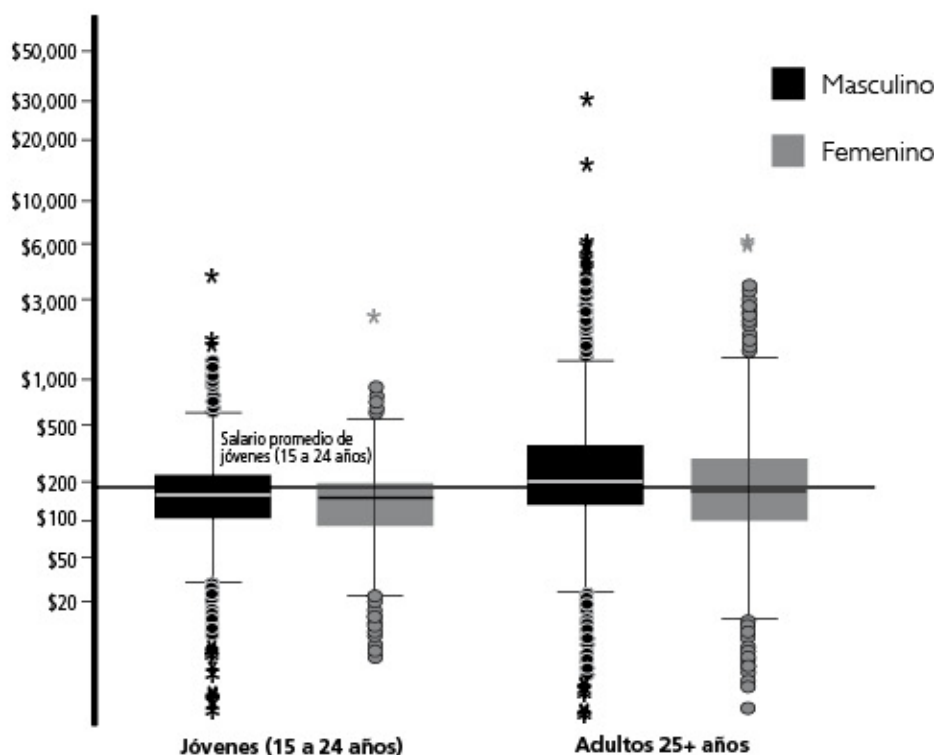
¹⁹ El caso ideal en que una media aritmética resultaría en un valor que representara a cada una de las personas, sería cuando esta estuviera al nivel de cero (no habría dispersión en los valores promediados).

dores de educación, es posible observar que los y las jóvenes superan en años de escolaridad a las personas adultas, por lo que podría significar un deterioro de los salarios reales²⁰ y de los retornos reales de la educación. Así lo afirman algunos autores que han estudiado el fenómeno y su evolución para la última década:

“En cuanto a la relación salarial por escolaridad promedio, se pudo concluir que en el tiempo (1999-2008), la educación no se corresponde positivamente con mayores salarios reales²¹, más bien se evidenció una tendencia dispar porque mientras aumentaban los años de estudio promedio aprobados, la tendencia del salario real era a la baja, por lo que se puede concluir que la mejora constante de escolaridad no es compensada por aumentos salariales a la hora de emplearse” (F. García, 2010:99).

En referencia al segundo aspecto, es notoria la existencia de brechas salariales entre hombres y mujeres, ya sea de un segmento de población o del otro. En el segmento de personas jóvenes los salarios medios del sexo femenino son de \$165.94, que representan aproximadamente el 90.2% de las remuneraciones medias que perciben los jóvenes del sexo masculino. Sin embargo, estas brechas se encuentran aún más abiertas en el grupo de personas de 25 años o más de edad, siendo el salario medio femenino de aproximadamente \$254.66, que ronda el 82.7% de salarios medios devengados por los adultos del sexo masculino²². De forma congruente, en PNUD (2008) se mencionan que en general las mujeres perciben, en promedio, el 89% de lo que ganan los hombres por realizar trabajos similares.

Gráfico 6: Diagrama de cajas y bigotes del salario de jóvenes y adultos



Nota: Se hace omisión de salarios nulos y se utiliza una escala exponencial en el eje que representa los montos salariales.
Fuente: Elaboración propia con base a EHPM 2008.

²⁰ Ver García et al (2010).

²¹ Estos salarios se refieren al poder adquisitivo de los salarios de los y las trabajadoras (es decir, son salarios que se encuentran en función del costo de la vida).

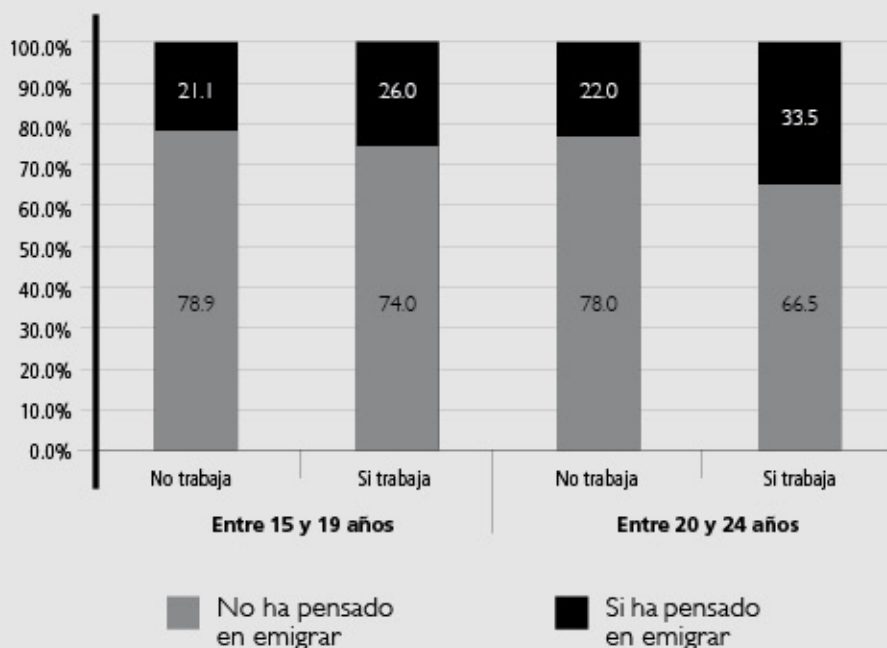
²² Consultar el Anexo 4.

Recuadro 2: Empleo y migración internacional

Es fácil imaginar una relación entre la deficiente capacidad que posee el mercado de trabajo interno para absorber a la fuerza de trabajo a la velocidad con que ésta en términos demográficamente irrumpe y las intenciones de buscar salidas en la migración internacional que las personas tengan para afrontar el desempleo. De manera convencional se ha supuesto que los deseos de emigrar se relacionan principalmente al desempleo; no obstante, en IUDOP-UCA (2009) se encuentra evidencia de un fenómeno más complejo, ya que

contrario a lo que se podría esperar, las y los jóvenes que han pensado más en emigrar durante el último año son quienes se encontraba estaban trabajando en el momento de la entrevista. Esto se acentúa más en el grupo de jóvenes de entre 20 y 24 años, en donde el 33.5% de quienes han trabajado también han pensado en emigrar. Estos datos hacen pensar que además del desempleo, como motivación de la migración juvenil, existen otros motivos vinculados a sus expectativas laborales y a su deseo de superación.

Situación laboral de las y los jóvenes por grupos de edad, según intención de emigrar (en porcentajes)



Fuente: IUDOP-UCA (2009).

La información presentada en esta sección pone énfasis en la importancia del empleo, ya que el bienestar de las personas depende en gran medida de la calidad de la inserción laboral. Sin embargo, dicha inserción, para el caso del segmento de personas jóvenes, es un objetivo cada vez más difícil de alcanzar. Este aspecto, aunque afecta de forma más drástica a las personas del segmento juvenil (tasa de desempleo prácticamente del doble), se manifiesta también en el segmento de las personas adultas, como consecuencia de la incapacidad de la economía local para satisfacer la demanda de empleos decentes.

Como soluciones al problema del acceso a fuentes del empleo es que los y las jóvenes busquen trasladarse a las áreas urbanas; esfuerzo que termina en muchos casos en simplemente abultar las filas del desempleo, del empleo informal, y a lo sumo, del empleo de baja calidad. Entonces, como solución para aumentar los niveles de empleo y mejorar las oportunidades laborales de que disponen estas personas, es importante garantizar una mayor educación y capacitación técnica, circunstancia en la que el segmento juvenil tampoco obtiene respuestas congruentes con los requerimientos de la dinámica laboral de El Salvador. Otro factor que se suma a las ya mencionadas dificultades laborales son los embarazos no deseados, ya que éstos obligan tanto a hombres como a mujeres jóvenes a trabajar para asumir la responsabilidad de sus nuevos dependientes, abandonando la educación formal, y arrojando a muchas personas jóvenes al empleo de baja calidad o limitándole al trabajo reproductivo.

Finalmente, en términos de la calidad del empleo, la seguridad social también ha mostrado importantes brechas desfavora-

bles para el segmento de las y los jóvenes debido a la baja cobertura de los sistemas de salud y pensiones (como resultado de la baja capacidad del mercado laboral). Finalmente, haciendo un nexo entre la educación con el empleo y su remuneración es que aparece un importante fenómeno de exclusión social hacia las juventudes, dado que esta educación no parece ir acompañada en la misma medida de las remuneraciones salariales en otros segmentos de población.

3.2.3 Pobreza

América Latina y el Caribe es abiertamente conocida como una región que presenta grandes retos y problemas en lo que a la pobreza y exclusión social se refiere, siendo dicha región la que posee los niveles de mayor inequidad del mundo²³. Al respecto, algunos autores señalan que:

“...existen fuertes vínculos entre los procesos de exclusión social y las situaciones de privación asociadas con la indigencia que padecen ciertos individuos y hogares como consecuencia de una radical insuficiencia de ingresos monetarios. La relación de causalidad debe atribuirse a los procesos de exclusión que condicionan una reproducción material deficiente (...) Así, hay que decir que exclusión social no es sinónimo de pobreza. La categoría de exclusión social se refiere a un fenómeno más amplio que la pobreza: no todos los excluidos son pobres, pero sí todos los pobres son excluidos” (FLACSO-MINEC-PNUD, 2010: 28).

Con ello presente, se repara en que el aspecto de las condiciones de pobreza y sus niveles, se ha hablado ampliamente en El Salvador, pero en pocas ocasiones se ha hecho dirigiendo la atención al segmento de población de las personas jóvenes. Hacerlo, es de gran importancia debido a que las condiciones de pobreza –producto de factores de diversa índole– conspiran en contra del desarrollo de

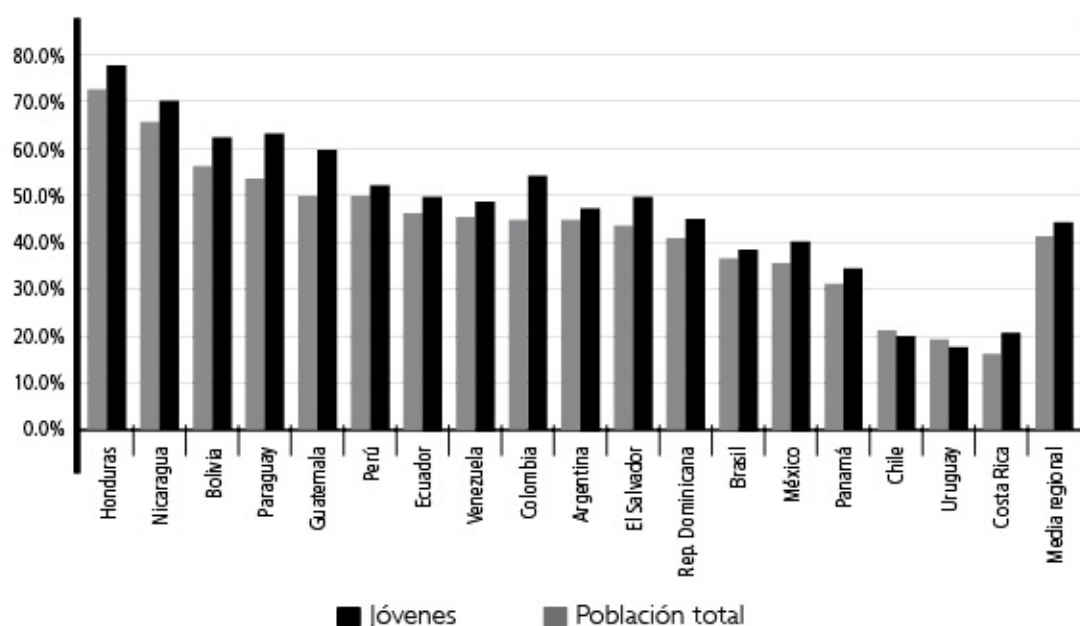
²³ Al respecto véase CEPAL (2003).

estas y estos jóvenes. A continuación se presenta un gráfico comparativo entre los niveles de pobreza de la población total y la población de jóvenes de 19 países de América Latina.

Al respecto, CEPAL (2007) señala que como es posible esperar, la condición de pobreza entre los jóvenes de cada país no escapa a la tendencia que presenta el con-

junto de su población, por lo que tanto los avances como los retrocesos siguen patrones similares. En esta línea, Chile es el país que alcanzó la mayor reducción de la pobreza juvenil en el período, con una tasa media de reducción anual sobre 4%, seguido de Brasil, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y Panamá, con reducciones medias de 1% a 2% anual.

Gráfico 7: América Latina, incidencia de la pobreza juvenil y total (2002)



Nota: El método de medición que es utilizado para esta construcción es también el de la línea de pobreza.
Fuente: Tomado de CEPAL (2007).

En ese sentido, la técnica para la medición de la pobreza presentada en los Gráficos 8 y 9, responde al método de la línea de pobreza y que su parámetro de referencia está constituido por el valor de la Canasta Básica Alimentaria²⁴ (CBA). Este método divide la pobreza en extrema y relativa.

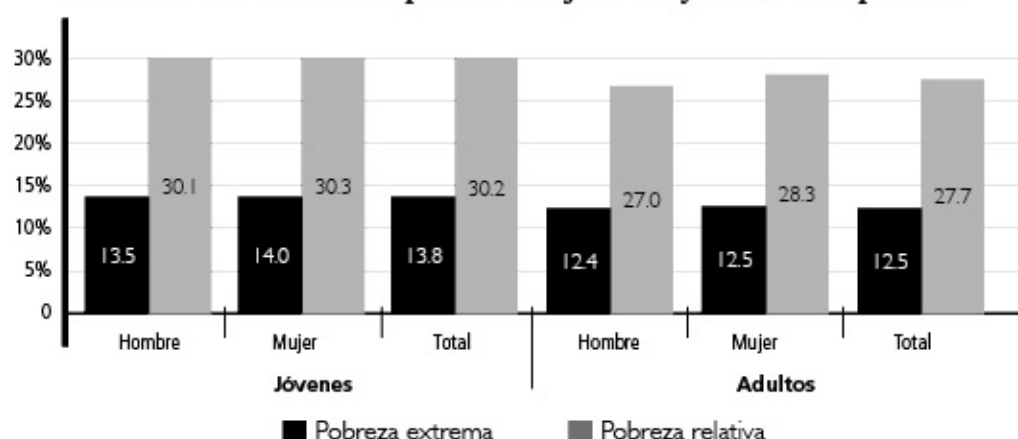
“En pobreza extrema se ubican aquellos hogares que con su ingreso per cápita no alcanzan a cubrir el costo per cápita de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y en pobreza relativa los hogares que con sus ingreso per cápita no alcanzan a cubrir el costo de la CBA ampliada (dos veces el valor de la CBA).” DIGESTYC (2009:21).

²⁴ El costo de la CBA per cápita urbana en el año 2008 fue de US\$ 44.81 y la rural de US\$ 29.13. Para el año 2008 el costo de la CBA, en el área urbana para un hogar tipo promedio de 3.82 miembros es de \$171.20 y de la CBA ampliada es de \$342.40. El costo de la CBA en el área rural, para un hogar tipo promedio de 4.39 miembros es de \$127.90 y de la CBA ampliada es de \$255.80 (DIGESTYC, 2009: 21).

Bajo ese contexto se muestra en el Gráfico 8 la condición de pobreza de los hogares del grupo de población joven, con 13.8% de ellos en pobreza extrema y 30.2% en pobreza relativa. Es decir, el 44.0% de estos jóvenes viven en un hogar que pre-

senta algún grado de pobreza. Más allá de esas cifras, es importante reparar que por construcción todos los pobres son excluidos, la cuantía de dicha exclusión es superior en el segmento de personas jóvenes, en especial de las del sexo femenino.

Gráfico 8: Condición de pobreza de jóvenes y de adultos por sexo

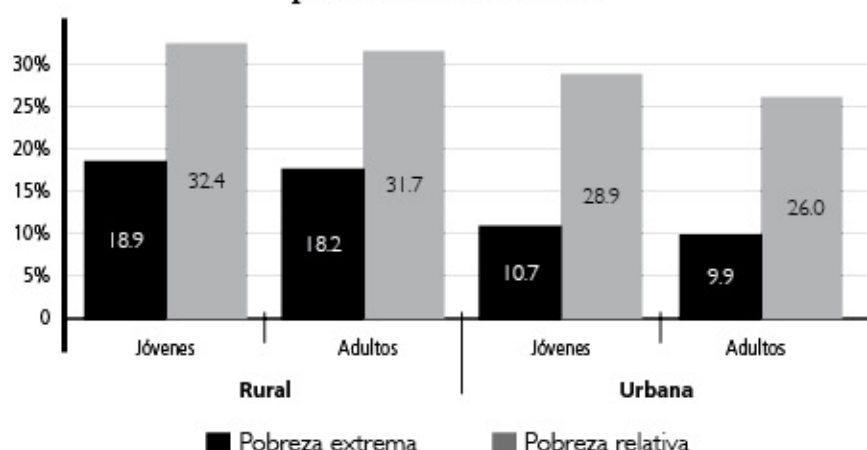


Fuente: Elaboración propia con base a EHPM 2008.

Tanto jóvenes como adultos encuentran las mayores condiciones de pobreza en las zonas rurales, pero de nuevo, las cifras señalan cómo para ambos casos –pobreza extrema y relativa– el segmento de

personas entre los 15 y 24 años de edad acumula los más elevados niveles de pobreza en relación con las personas de 25 años y más.

Gráfico 9: Condición de pobreza de jóvenes y de adultos por área de residencia



Fuente: Elaboración propia con base a EHPM 2008.

Recapitulando lo mostrado en esta sección, la exclusión social no es sinónimo de pobreza dado que la primera es una categoría más amplia. Asimismo, es importante decir que, como resulta natural pensar, las condiciones de pobreza (extrema y relativa en este caso), mientras más profundas, más fuertemente conspiran en contra del desarrollo de estas y estos jóvenes. Planteado lo anterior, debe expresarse que la evidencia mostrada ubica a la pobreza como un problema más acentuado en el segmento de personas jóvenes (en comparación con las personas adultas), en especial para las juventudes del sexo femenino y para las del área rural.

3.3 Vivienda y servicios básicos

Algunos estudios sostienen que el aumento de la productividad y el nivel de vida están asociados a mejores suministros de agua, saneamiento y electricidad. Ello es así en cuanto su acceso reduce los ries-

gos de contaminación y la presencia de factores que atenten contra la salud y se convierten además en herramientas necesarias para mejores logros educativos²⁴. Dicho eso, en esta sección se presentan las estadísticas de acceso con que cuentan los hogares del segmento de jóvenes y adultos a tres servicios básicos que son a) alumbrado por electricidad, b) agua por cañería y c) servicio sanitario.

El lector puede observar en el Cuadro 18, y de forma comparativa, el porcentaje de hogares de ambos segmentos de población (jóvenes y adultos) que poseen los servicios básicos ahí listados. Nótese que en términos de los tres servicios básicos el grupo de las personas de 25 años de edad y más presenta ventajas en relación al grupo de los jóvenes (89.3% contra 88.0% en electricidad; 78.7% contra 75.1% en lo que al abastecimiento de agua por cañería respecta; y 95.2 contra 94.2 en términos del servicio sanitario).

Cuadro 18: Acceso a servicios básicos de la vivienda (porcentajes)

Servicios básicos	Jóvenes (15 a 24 años)			Adultos (25+ años)		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Electricidad	96.0	76.0	88.0	95.9	76.1	89.3
Agua por cañería	88.7	53.9	75.1	90.4	55.0	78.7
Servicio sanitario	98.9	87.0	94.2	99.0	87.3	95.2

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

Si bien las diferencias entre el porcentaje de población de jóvenes y adultos no son profundas, podrían ser síntomas que son una combinación de diversos elementos de la exclusión la que también limita el acceso de éstos y éstas jóvenes a los ser-

vicios básicos de la vivienda. El principal factor podría ser en este caso las persistentes exclusiones que sufren las y los jóvenes en el mercado de trabajo decente y por consiguiente en sus niveles de ingreso.

²⁴ Al respecto véase Banco Mundial (2005).

3.4 Salud y autocuidado

El cuidado de la salud representa un rubro fundamental para la construcción y el mantenimiento del capital humano. La falta de acceso a los cuidados apropiados es, en parte importante de las ocasiones, un claro indicador de pobreza y desprotección social. Los requerimientos de atención en salud naturalmente varían dependiendo de los grupos de población a los que estas se encuentra dirigida. Así, es altamente reconocida la necesidad de salud materno-infantil, pero en el caso de los y las jóvenes ha sido más difícil resaltar las prioridades en políticas y servicios de salud. Considerando que es un grupo de población con baja morbilidad y mortalidad asociada a causas naturales o de enfermedad, son pocos los países que han privilegiado la salud de las personas adolescentes y jóvenes (CEPAL, 2003). En esta sección se abordan los siguientes aspectos sobre la salud y el autocuidado: a) salud sexual y reproductiva y b) consumo de drogas.

3.4.1 Salud sexual y reproductiva

En particular, la salud sexual y reproductiva juega un rol fundamental en la etapa de la juventud y aunque se requiere tanto en hombres como a mujeres, encuentra mayores impactos en la población femenina, razón por la cual las fuentes estadísticas como la Encuesta Nacional de Salud Familiar (FESAL) enfatizan en el segmento de las mujeres en este tema.

3.4.1.1 Inicio de la actividad sexual y métodos anticonceptivos

La edad de inicio de la actividad sexual de las jóvenes condiciona de manera importante la fecundidad. El Cuadro 19 muestra que en el caso de El Salvador, es alto el número de mujeres que tienen su primera relación sexual entre los 15-19 años (7 de cada 10). La edad promedio de la primera relación sexual de las mujeres ronda los 16 años.

Cuadro 19: Edad a la primera relación sexual, por clasificación de dicha relación de acuerdo a su estado civil/familiar a ese momento: mujeres de 15 a 24 años de edad con experiencia sexual

Clasificación de la primera relación sexual			
Edad agrupada (años)	Total	Premarital*	Marital
Menos de 15	20.9	21.8	18
15-19	69.2	68.9	70.3
15-17	48.3	48.3	48.4
18-19	20.9	20.6	21.9
20-24	9.8	9.3	11.6
Total	100	100	100
Edad promedio	16.3	16.3	16.3
No. de casos (no ponderado)	(2208)	(1608)	(600)

Nota: Se clasifica como relaciones sexuales premaritales las que reportaron las mujeres que nunca se casaron o acompañaron o que ocurrieron antes de la primera unión conyugal, al relacionar la fecha de la primera relación sexual con la fecha de la primera unión conyugal.

Fuente: Elaboración propia con base al Informe final de la Encuesta Nacional de Salud Familiar 2008: FESAL.

Las personas jóvenes de la región a menudo no se protegen contra el embarazo o no buscan tratamiento para enfermedades de transmisión sexual, inhibidos por normas sociales, restricciones de tipo financieras, actitud de los dispensadores de atención, falta de confidencialidad y pocos conocimientos (CEPAL 2003).

En el cuadro 20 figuran las razones por las que no utilizó ningún método anticonceptivo en la primera relación sexual para el caso de El Salvador. En primer lugar aparece “no esperaba tener relaciones sexuales en ese momento”, en especial para el caso de las relaciones de tipo premarital (4 de cada 10). Ello brinda una idea de que los y las jóvenes no contemplan, en importante medida, la posibilidad de portar métodos anticonceptivos en caso de encontrarse frente a una primera relación sexual de tipo premarital.

Por otro lado, aunque es una cifra relativamente baja la que acumula el segmento que no utilizó ningún método anticonceptivo debido a que no conocía de alguno (15 de cada 100), este no es para nada despreciable. Esto hace pensar que existe un problema en cuanto a la difusión de la educación sexual se refiere, característica que refleja matices de exclusión social.

En la misma categoría entran otras razones como la de “Conocía anticonceptivos pero no sabía dónde obtenerlos”. Por otra parte, el “compañero se opuso” es una categoría con valores significativos (aproximadamente 8% para relaciones maritales como premaritales), es una categoría que refuerza lo previamente planteado en el informe con respecto a los embarazos no deseados: tiene [el embarazo precoz] relación también con condicionantes de género que asignan a la mujer un rol reproductivo ajeno a su control y decisión.

Cuadro 20: Razón por la cual no usó anticonceptivos en la primera relación sexual, por clasificación de dicha relación de acuerdo al estado civil/familiar a ese momento: Mujeres de 15 a 24 años que no usaron anticonceptivos en esa ocasión

Razón para no usar anticonceptivos	Clasificación de la primera relación sexual		
	Total	Premarital*	Marital
No esperaba tener relaciones en ese momento	32.2	40.7	10.4
No conocía ningún método	15.2	15.2	15.4
Quería embarazarse	12.2	5.2	30.4
El compañero se opuso	8.2	8.1	8.5
No quisieron/no les gusta	3.9	2.8	6.7
Creía que los anticonceptivos eran malos para la salud	3.8	3.7	4.1
Quería usarlo, pero no lo pudo conseguir en ese momento	2.5	2.8	1.8
Conocía anticonceptivos pero no sabía donde obtenerlos	1.1	1.2	0.8
Otra**	2.4	2.7	1.8
No mencionó	18.3	17.6	20.1
Total	100	100	100
No. de casos (no ponderado)**	(1626)	(1124)	(502)

Nota: Se clasifica como relaciones sexuales premaritales las que reportaron las mujeres que nunca se casaron o acompañaron o que ocurrieron antes de la primera unión conyugal, al relacionar la fecha de la primera relación sexual con la fecha de la primera unión conyugal.

Fuente: Elaboración propia con base al Informe final de la Encuesta Nacional de Salud Familiar 2008: FESAL.

Sobre todos estos aspectos queda señalar en el documento de FESAL (2008) que la exposición de las mujeres solteras de 15 a 19 años de edad al riesgo de embarazo o a las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), incluyendo el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), sigue siendo potencialmente alta en El Salvador. Algunos datos no mostrados en el informe indican que el 43 por ciento tuvo relaciones sexuales durante el último trimestre previo a la entrevista y entre quienes estuvieron activas sexualmente, sólo el 31 por ciento hizo uso del condón.

Adicionalmente se señala que “la mayoría de adolescentes tienen relaciones con hombres mayores que ellas, que no siempre están dispuestos al uso de anticonceptivos y de quienes no siempre conocen su historia sexual. Estos factores las vuelven más vulnerables al riesgo de embarazos tempranos o no deseados, así como a las ITS. Sin embargo, datos no mostrados indican que el propósito del uso del condón fue más para evitar el embarazo que para evitar el VIH u otras ITS” (FESAL 2008: 147).

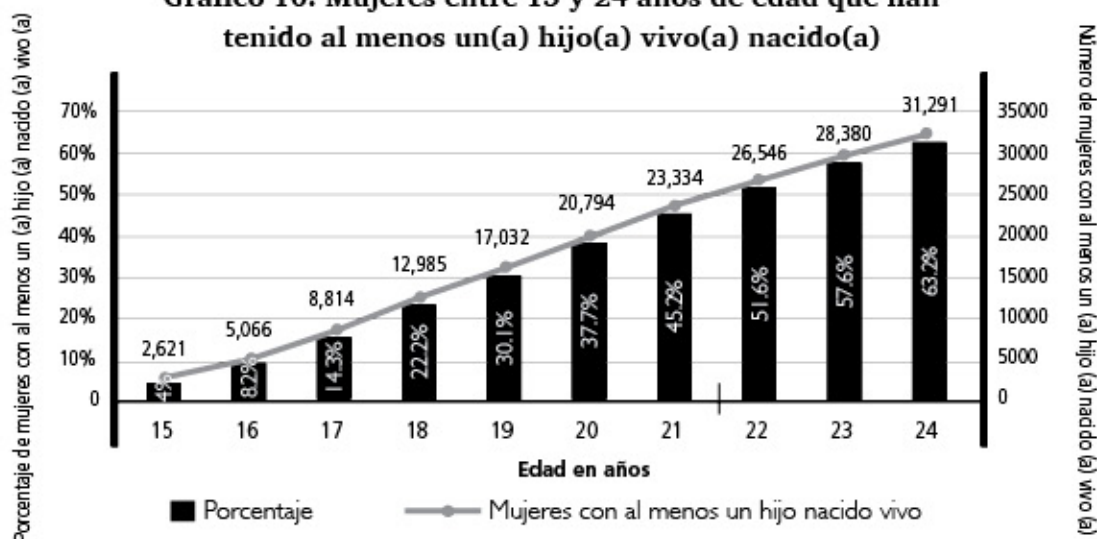
3.4.2 Embarazos en adolescentes y jóvenes

Como se ha venido mencionando a lo largo del informe, no cabe duda que la actividad sexual en edades tempranas generalmente deriva en mayores riesgos para las jóvenes y adolescentes de quedar embarazadas.

Son abrumadoras las cifras que en el Gráfico 10 se presentan. Nótese la tendencia ascendente del porcentaje de mujeres según edades simples (entre 15 y 24 años), con 4.1% de adolescentes de 15 años que reportan haber tenido al menos un hijo(a), cifra que drásticamente se eleva a 22.2% a los 18 años y que al cabo de los 21 años de edad, ya representa valores de orden superior al 40%. Finalmente, a edades como los 24 años, 6 de cada 10 mujeres habrán tenido al menos un hijo(a) vivo(a).

A modo de reflexión, es posible señalar que los embarazos no deseados, principalmente en adolescentes, es una de las causas que fomenta el círculo de pobreza y exclusión social, ello en la medida que trunca las oportunidades de formación de las jóvenes madres²⁶.

Gráfico 10: Mujeres entre 15 y 24 años de edad que han tenido al menos un(a) hijo(a) vivo(a) nacido(a)



Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

²⁶ Al respecto véase CEPAL (2003).

El lector podrá notar a través de la información mostrada en el Cuadro 21 en el caso de los embarazos premaritales constituyen parte importante del 39.2% de jóvenes y adolescentes que quedaron embarazadas (con un 23.4% ponderado).

En el segmento de los 20 a los 24 años de edad, se ubica un porcentaje del 59.4. En ambos casos (primeros embarazos premaritales o maritales), los embarazos de tipo marital superan a los premaritales.

Cuadro 21: Clasificación del primer embarazo de acuerdo al estado civil/familiar al momento que quedó embarazada, mujeres de 15-24 años de edad

Características seleccionadas	Clasificación del primer embarazo			No. de casos
	Total	Premarital*	Marital	(No ponderados)
Total	39.2	17	22.2	(3,764)**
Edad actual agrupado (años)				
15-19	23.4	10.8	12.7	(1,926)
15-17	14.2	6.8	7.4	(1,128)
18-19	37.7	16.9	20.8	(798)
20-24	59.4	25.1	34.4	(1,838)
20-22	53.9	23.3	30.5	(1,109)
23-24	68.6	27.9	40.7	(729)

Nota: * Ver cuadro 20 para definiciones.

**Se excluye 9 casos que no contestaron la pregunta sobre la fecha de la primera relación sexual.

Fuente: Elaboración propia con base a Encuesta Nacional de Salud Familiar: FESAL-2008, Informe final.

Las consecuencias de los embarazos no deseados en edades tempranas recaen principalmente en dos áreas: a) en la condición laboral y b) en la condición educativa (que posteriormente se viene a traducir en más exclusión del mercado laboral). Según FESAL (2008), del total de mujeres que trabajaban al momento de enterarse de su primer embarazo, el 36 por ciento dejó de trabajar.

La proporción que dejó de trabajar por causa de su primer embarazo está compuesta por el 13 por ciento que volvió a trabajar después que éste terminó y un 23 por ciento que no volvió. La proporción que no volvió a trabajar cuando termi-

nó el primer embarazo fue mayor en el área rural que en la urbana (30 contra 17 por ciento), en el embarazo marital con respecto al premarital (27 contra 19 por ciento) y cuando ocurrió antes de los 18 años en comparación con quienes lo tuvieron de los 18 a los 24 años de edad (25 contra 21 por ciento).

Al contrario, la proporción de mujeres que no dejó de trabajar por causa de su primer embarazo presenta un patrón en sentido inverso a los diferenciales descritos anteriormente. A manera de resumen, la encuesta registró que en El Salvador, de las mujeres adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años de edad que quedaron em-

barazadas, el 42 por ciento no volvió a estudiar y el 23 por ciento no volvió a trabajar.

3.4.3 Drogas

La violencia sumada al fenómeno del consumo de drogas son problemas cada vez mayores en las ciudades iberoamericanas, y actúan simultáneamente como causa y consecuencia de la precariedad social y económica en que viven los jóvenes. (CEPAL, 2007).

A grandes rasgos, es lógico lo que antes se plantea. Sin embargo, con un mayor detalle, otros expertos como la Oficina de las Naciones Unidas de Fiscalización de Drogas y Prevención del Delito (2009) que han estudiado el uso indebido de drogas dicen que en la vida de cada persona hay cierto número de factores que pueden dar lugar al uso de éstas; estos factores son los que se denominan como factores de riesgo. Paralelamente, existen otros factores que impiden a ciertas personas el uso drogas, y éstos se denominan factores de protección.

Entre los factores de riesgo se encuentran dos categorías: a) los factores personales y b) los factores ambientales. Como parte de los primeros se ubica el sexo (hombres usan drogas más que mujeres); la edad, ser joven en sí, en cuanto existe una constante lucha por encontrar su identidad; problemas mentales y las facultades personales no desarrolladas o subdesarrolladas. Como parte de los factores ambientales se ubican: descuido de los padres; la ausencia de una familia; el uso de drogas por parte de parientes cercanos; el abuso mental, físico, sexual o verbal; entre otros más.

Recapitulando, en esta sección se hace énfasis en que el cuidado de la salud representa un rubro fundamental para la construcción y el mantenimiento del capital humano y que la falta de acceso a los cuidados apropiados es posiblemente un claro indicador de pobreza y desprotección social. En particular, la salud sexual y reproductiva juega un rol fundamental en la etapa de la juventud y afecta tanto a hombres como a mujeres. Las cifras muestran que un alto número de mujeres tienen su primera relación sexual premarital en los primeros tramos de la edad joven y que generalmente no se protegen contra el embarazo o no buscan tratamiento para enfermedades de transmisión sexual, inhibidos por normas sociales, restricciones de tipo financieras, actitud de los dispensadores de atención, falta de confidencialidad y poca educación sexual. En el caso de las mujeres, la mayoría tienen relaciones con hombres que no siempre se encuentran dispuestos a emplear anticonceptivos, factor altamente desfavorable para las adolescentes y jóvenes. Dicha actividad sexual en edades tempranas implica mayores riesgos para las jóvenes y adolescentes de quedar embarazadas, causa que –entre otras– fomenta el círculo de pobreza y exclusión social, truncando las oportunidades de formación de estas personas. Las consecuencias de los embarazos en edades tempranas no deseados recaen principalmente en dos áreas que son, la condición laboral y la condición educativa. Algunos estudios muestran que en nuestro país, del total de mujeres adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años de edad, cerca de la mitad no volvió a estudiar y una quinta parte no volvió a trabajar por motivos de su primer embarazo.

3.5 Seguridad

Si bien el tema del que se ocupa la inclusión social hace referencia a la vida sin violencia y cultura de paz, para los fines de este diagnóstico se ha ubicado el tema “seguridad” pues es de lo que se dispone de información estadística y censal. Así, en esta sección se exploran brevemente dos características del entorno de la esfera de la violencia que sufren las y los salvadoreños, con un enfoque de grupos de edad. En primer lugar se explora a) el tema de los homicidios en su perspectiva por grupos etarios, para abordar posteriormente el tema de b) otros delitos.

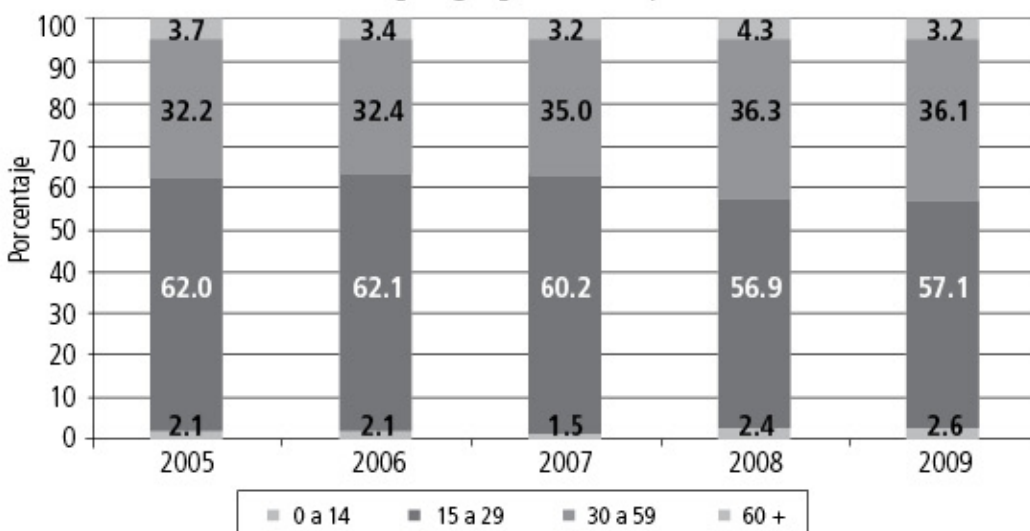
3.5.1 Homicidios

El gráfico que se muestra a continuación contiene información referente a los homi-

cidios que en el país han ocurrido durante el período 2005-2009 y es segmentado por grandes grupos de edad. Llama principalmente la atención cómo para los cinco años de estudio, cerca del 60% de los homicidios ocurridos afecta al segmento de los 15 a los 29 años de edad. Mientras que en las edades de los extremos (0 a 14 y 60+) acumulan únicamente cerca de un 6% de los homicidios.

En vista de esto, nos damos cuenta que son las y los jóvenes aquellos que se encuentran más expuesto a situaciones de riesgo en comparación con las personas en edades adultas o edades de la niñez. Uno de los periódicos nacionales de mayor circulación subraya este aspecto con un alarmante encabezado que habla por sí sólo: “Cinco jóvenes son asesinados cada día en El Salvador”.²⁷

Gráfico 11: Homicidios por grupos etarios, El Salvador 2005-2009



Fuente: Tomado de FUNDAUNGO (2011).

3.5.2 Otros delitos

En referencia a la violencia que las y los jóvenes experimentan, se señala que encabezan la lista los robos a mano armada, luego, el maltrato físico policial: el 4.8%

del total de la muestra reportó haber sido maltratado o golpeado por un policía, al menos en una ocasión (IUDOP, 2009). Este es un fenómeno que probablemente encuentra su causa en la concepción que

²⁷ La Prensa Gráfica, 17 de septiembre de 2010.

se tiene de las y los jóvenes y que si bien son infractores/imputados de un hecho delictivo suele tratárseles de forma desigual con respecto a las personas en edades adultas.

Según el IUDOP (2009), los jóvenes fueron agredidos en proporciones similares tanto en las zonas urbanas como en las rurales en diversas regiones y en los distintos estratos socioeconómicos del AMSS²⁸.

Cuadro 22: Jóvenes víctimas de diversas agresiones, al menos en una ocasión, durante los 12 meses previos a la encuesta (porcentajes)

Agresiones	Todos	Mujeres	Hombres	Urbano	Rural
Robo a mano armada	9.1	6.7	11.6*	12.6*	4.5
Maltrato policial (físico)	4.8	0.6	8.9*	5.5	3.8
Acción de pandillas	4.3	2.6	5.8**	5.5**	2.8
Amenaza a muerte	3.9	2.4	5.4**	5.3**	2.1
Robo en su casa	3.3	3.2	3.4	4.1	2.2
Extorsión general	2.5	1.1	3.9**	2.6	2.5
Extorsión policial	2.4	0.6	4.1*	3.4**	1.0
Maltrato físico de familiar	2.4	3.0	1.8	2.3	2.7
Asesinato pariente cercano	1.8	1.7	2.0	2.3	1.2
Secuestro (personal o familiar)	0.6	0.1	1.0	0.6	0.6
Lesión intencional con arma blanca	0.4	0.4	0.4	0.7	0.2
Asalto sexual de familiar	0.4	0.6	0.3	0.9	---
Lesión intencional con arma de fuego	0.3	0.2	0.4	0.4	0.2

p<0.001

p<0.05

Fuente: IUDOP-UCA (2009).

Las causas de la violencia juvenil son múltiples y operan en distintos niveles. Son en muchos casos las condiciones de hacinamiento, de desnutrición, de desempleo y de deterioro de la familia que imponen la desigualdad y la pobreza –entre otras-, las que propician en gran medida el desarrollo de conductas agresivas y violentas. En un nivel más amplio, diversos estudios sobre el tema señalan que el fenómeno de la violencia juvenil es el resultado de problemas como la exclusión social y de desigualdad que sufren ciertos grupos; sumado a la incapacidad del Estado para ofrecer a todas y todos los ciudadanos – en especial a la niñez y la juventud– un acceso igualitario a los servicios básicos

como la educación, la salud, el empleo, la seguridad pública y la justicia, entre otros.²⁹

3.6 Participación electoral

En esta sección se abordan dos temas; primero, el interés que tienen las personas en la política y segundo, la participación electoral que ejercen tanto para elecciones legislativas y municipales como presidenciales. El análisis explora las preferencias políticas de jóvenes y de la población adulta.

²⁸ Área Metropolitana de San Salvador.

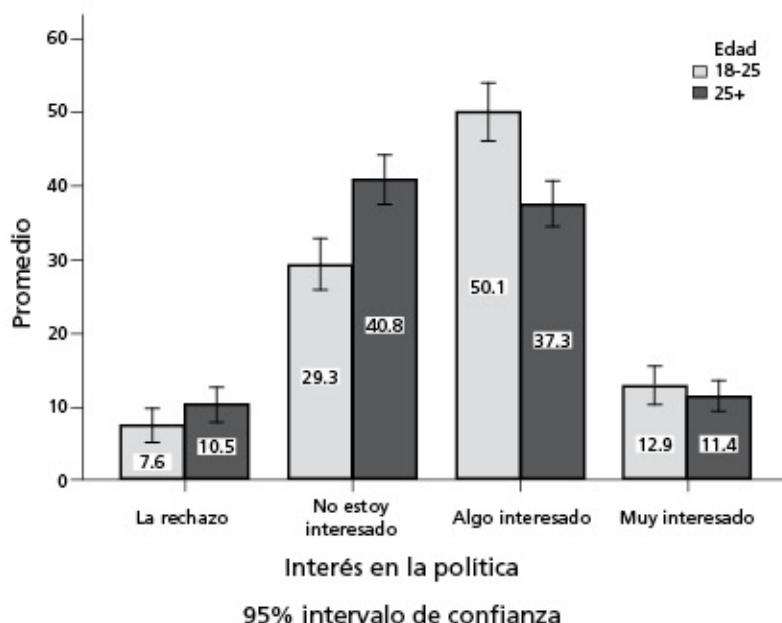
²⁹ Al respecto ver Castro (2005) y POLJUVE (2009).

3.6.1 Interés en la política

En el cuestionario de la encuesta realizada por FUNDAUNGO-NDI se preguntó ¿Qué tan interesado está usted en la política? La lógica que esto sigue es que la participación guardaría una relación directa con la confianza en las instituciones, confianza que difiere en base a factores como la edad, entre muchos otros. La información recopilada en la encuesta es presentada en FUNDAUNGO-NDI

(2009) en un análisis comparativo entre la población de 18 y 25 años de edad³⁰ y la población mayor de 25 años. Dicha evidencia aparece en el Gráfico 12, de lo que se señala: “las diferencias de opiniones entre los jóvenes y los adultos, siendo las principales opciones de respuesta no estoy interesado, (29.3 vs 40.8) y algo interesado (50.1 vs 37.3), diferencias que son estadísticamente significativas”.

Gráfico 12: Interés en la política, jóvenes y adultos



3.6.2 Jóvenes ante las elecciones

En lo referente a la participación electoral, se presenta la intención de voto en el mismo análisis comparativo, tanto para las elecciones municipales como las presidenciales, de lo que los autores señalan que (ver Cuadro 24) “los jóvenes votan menos que los adultos, y que la participación aumentó para ambos grupos en las elecciones presidenciales. Comparativamente, un 10.7% menos de jóvenes votó en las elecciones de diputados y un

8.8% menos votó en las presidenciales.” (FUNDAUNGO-NDI, 2009).

Posteriormente se preguntó por los motivos por los cuales los entrevistados no emitieron su voto, haciendo supuesto que dichos motivos se dividen en razones motivacionales vs. barreras institucionales. La primera categoría incluye las percepciones sobre la política, los políticos, etc., y los problemas personales; y los segundos, se refieren a los problemas ajenos a las personas.

³⁰ Dado que por ley se reconocen los derechos de participación electoral a partir de los 18 años es que la encuesta de FUNDAUNGO-NDI (2009).

Cuadro 23: Intención de voto en las elecciones 2009, jóvenes y adultos

	Elección legislativa y municipal (*)				Elección presidencial (*)			
	Adultos (25+ años)		Jóvenes (18-25 años)		Adultos (25+ años)		Jóvenes (18-25 años)	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
No	196	23.1	226	33.2	156	18.4	198	29.1
Sí	654	76.9	454	66.8	694	81.6	482	70.9
Total	850	100	680	100	850	100	680	100

(*) $\text{Chi}^2 < .001$

Fuente: Tomado de FUNDAUNGO-NDI (2009).

En ese sentido se aprecia en el Cuadro 25, que son las barreras institucionales las que influyen con más fuerza en el no voto de los jóvenes que en los adultos. Según los autores esto resulta importante, por ser este es un ámbito de actuación del organismo electoral, para poder remover las barreras que limitan el ejercicio del voto de los ciudadanos. Mientras que por

el otro lado son los aspectos motivacionales los que resultan más fuertes para el segmento de las personas adultas. Sin embargo, No debe dejarse de lado que también estos aspectos motivacionales juegan un papel importante en la explicación del no voto en los jóvenes. (FUNDAUNGO-NDI, 2009).

Cuadro 23: Razones del encuestado para no votar en elecciones 2009 según edad

	Elección legislativa y municipal (*)				Elección presidencial (*)			
	Jóvenes (18-25 años)		Adultos (25+ años)		Jóvenes (18-25 años)		Adultos (25+ años)	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Motivacionales	120	53.6	140	72.2	89	46.1	100	66.2
Barreras institucionales	104	46.4	54	27.8	104	53.9	51	33.8
Total	224	100.0	194	100.0	193	100.0	151	100.0

Nota: No se toma en cuenta la categoría Ns/Nr

(*) $\text{Chi}^2 < .001$ (**) $\text{Chi}^2 < .001$

Fuente: Tomado de FUNDAUNGO-NDI (2009).

Recapitulando brevemente lo presentado en esta sección. En primer lugar, sobre el interés en la política, aparece que los jóvenes disponen de un bajo interés en comparación con las personas adultas.

Ello se traduce naturalmente en que al momento de la comparación con respecto a los adultos sobre la participación en las elecciones, un menor porcentaje de jóvenes emita su voto.

Conclusiones

Conclusiones

En la actualidad, una quinta parte de la población de nuestro país está constituida por un segmento de población juvenil que tiene características muy particulares, tanto en su entorno físico como económico y social. La actual estructura demográfica y las respectivas tendencias de las últimas décadas en nuestro país colocan a disposición de la sociedad salvadoreña lo que la literatura se conoce como un bono demográfico, que es nada menos que una importante oportunidad pero también un importante desafío. Por una parte, nos presenta la oportunidad de tomar ventaja de gozar por las próximas cuatro décadas de una amplia estructura de población en edades teóricamente activas, pero también impone presiones sobre las demandas de servicios básicos, de alimentación, de atención en salud, de educación y de capacidad de absorción de mano de obra, este último como elemento necesario para el aprovechamiento de dicho bono demográfico.

En un nivel micro, debe prestarse atención también a los tipos de habitación y cohabitación con que se constituyen los y las jóvenes en el hogar. Ya que estos pueden responder a dinámicas muy vinculadas a aspectos como embarazos no deseados, carencia de autonomía como producto del escaso acceso al empleo, entre otras.

En términos de los elementos mínimos de inclusión social y en particular en el área de educación, debe reconocerse de forma constante que dicho aprendizaje es el componente más importante de la formación y desarrollo del capital humano y que es un elemento que debe fomentarse como instrumento para desmembrar los círculos viciosos de la vulnerabilidad, la pobreza y la exclusión social. Probablemente, un adecuado apoyo para el segmento de población juvenil debería comenzar por atender a los grupos que no logran superar las causas que elevan las barreras del analfabetismo, la inasistencia y la deserción escolar.

En lo referente al mercado laboral debe considerarse que el bienestar de las personas depende en gran medida de la calidad de la inserción laboral. Las poca alentadoras cifras de un más drástico desempleo juvenil, son probablemente resultado de dos grandes factores a) la incapacidad de la economía local para satisfacer la demanda de empleos decentes y b) la exclusión hacia este segmento de población debido a los requerimientos del mercado de trabajo en términos de educación y experiencia laboral acumulada de forma previa. El análisis hace reflexionar en que la inserción de las y los jóvenes al mercado de trabajo per se no es lo que se debe perseguir; debe tenerse muy en consideración la calidad del empleo, garantizándose la seguridad social y la remuneraciones monetarias que avalen la reproducción de la fuerza de trabajo. Asimismo, debe tenerse en cuenta que según otros estudios al respecto, cuando menos en la última década ha existido un continuo deterioro de los salarios reales en comparación con los años de escolaridad.

En términos de la calidad del empleo, la seguridad social también ha mostrado importantes brechas desfavorables para el segmento de las y los jóvenes debido a la baja cobertura de los sistemas de salud y pensiones (como resultado de la baja capacidad del mercado laboral). Finalmente, haciendo un nexo entre la educación con el empleo y su remuneración es que aparece un importante fenómeno de exclusión social hacia las juventudes, dado que esta educación no parece ir acompañada en la misma medida de las remuneraciones salariales en otros segmentos de población.

Como soluciones al problema del acceso a fuentes del empleo es que las y los jóvenes busquen trasladarse a las áreas urbanas; esfuerzo que termina en muchos casos en simplemente abultar las filas del desempleo, del empleo informal, y a lo sumo, del empleo de baja calidad. Entonces, como solución para aumentar los niveles de empleo y mejorar las oportunidades laborales de las cuales disponen estas personas, es importante garantizar una mayor educación y capacitación técnica, circunstancia en la que el segmento juvenil tampoco obtiene respuestas congruentes con los requerimientos de la dinámica laboral de El Salvador. Otro factor que se suma a las ya mencionadas dificultades laborales son los embarazos no deseados, ya que éstos obligan tanto a hombres como a mujeres jóvenes a trabajar para asumir la responsabilidad de sus nuevos dependientes, abandonando la educación formal y arrojando a muchas personas jóvenes al empleo de baja calidad.

Sobre el tema de la salud y el auto cuidado nos hemos enfocado principalmente en la salud sexual y reproductiva dado que ésta representa un rubro fundamental para la construcción y el mantenimiento del capital humano. En vista de eso, la ausencia de una adecuada salud sexual y reproductiva denota usualmente pobreza y desprotección social. Las evidencias presentadas en el informe describe en primer lugar que el inicio de la actividad sexual se da generalmente a edades muy tempranas, a lo que se suma que generalmente en dicha actividad no se protegen contra el embarazo y no buscan prevenir o tratar la transmisión de enfermedades, inhibidos por normas sociales, restricciones de tipo financieras, actitud de los dispensadores de atención, falta de confidencialidad y poca educación sexual. Las consecuencias de estos embarazos en edades tempranas recaen principalmente en la condición laboral y educativa. No permitiéndoles, después del embarazo, volver trabajar o estudiar.

En término de la violencia, resalta que es el segmento de los jóvenes el que sufre mayores manifestaciones de violencia. Haciendo énfasis en que son en muchos casos las condiciones de hacinamiento, de desnutrición, de desempleo y de deterioro de la familia que imponen la desigualdad y la pobreza, las que propician en gran medida el desarrollo de conductas agresivas y violentas. En un nivel más amplio, el fenómeno de la violencia juvenil es el resultado de problemas como la exclusión social y la

desigualdad que sufren ciertos grupos, sumado a la falta de un acceso igualitario a los servicios básicos como la educación, la salud, el empleo, la seguridad y la justicia, entre otros. Sobre otros servicios básicos también aparecen de los que dispone el hogar, en el cual aunque las diferencias entre jóvenes y adultos han mostrado ser pequeñas, en favor de los segundos. Tampoco son reflejo de una igualdad de oportunidades en el acceso a los elementos de una vida digna.

Por último, figura el tema del interés en participar en la política. Del análisis se desprende que los jóvenes disponen de un bajo interés en comparación con las personas adultas. Ello se traduce naturalmente en que al momento de la comparación con respecto a los adultos sobre la participación en las elecciones, un menor porcentaje emita su voto, concluyendo que son las barreras institucionales las que influyen con más fuerza en el no voto de los jóvenes. Pese a ello, no debe dejarse de lado que también los aspectos motivacionales juegan un papel importante en explicar el no voto del segmento juvenil.

Finalmente, destacar que los datos que a lo largo de este informe se han presentado son claros indicativos del proceso de exclusión de las y los jóvenes. En Alexim (2006), en congruencia con otros autores, se habla de “marginalidad” y de “ausencia de futuro”. Se habla que producto de los efectos de la exclusión social. El problema del joven en América Latina es el de una juventud marginal, que perdió la confianza en sí misma y el interés en participar de la sociedad.

Bibliografía

Bibliografía

Alexim, J. (2006). *Relaciones de trabajo, empleo y formación profesional*. Montevideo: CINTERFOR/OIT.\

Banco Mundial. (2005). *Agua, electricidad y pobreza: Quién se beneficia de los subsidios a los servicios públicos*. Bogotá: Mayol Ediciones S.A.

Castro, C. T. (2005). Jóvenes y Violencia. *Revista Iberoamericana de Educación* No. 37, 55-92.

CEPAL. (2008). *Cohesión social. Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe*.

CEPAL. (2003). *Juventud, pobreza y desarrollo en América Latina y El Caribe*.

CEPAL. (2007). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Buenos Aires.

CEPAL y UNESCO. (2009). *Impacto social y económico del analfabetismo*. Recuperado el 1 de Diciembre de 8, de http://www.oei.es/pdf2/impacto_social_economico_analfabetismo.pdf

Chackiel, J. (2007). *La Dinámica Demográfica en América Latina*. Santiago de Chile.

DIGESTYC. (2009). *Índice de precios al consumidor. Canasta básica Alimentaria Urbana-Rural de 2008*. Obtenido de http://www.digestyc.gob.sv/ipc_consulta/ipc04.htm

DIGESTYC. (2008). *Manual del Empadronador*. En *VI Censo de Población y V de Vivienda de El Salvador 2007*.

DIGESTYC. (2008). *VI Censo de Población y V de Vivienda 2007: Documento de resultados definitivos*.

F. García, N. R. (2010). *Evaluación de políticas de inserción laboral y su impacto en los jóvenes. Tesis de licenciatura*. San Salvador.

FESAL. (2008). *Encuesta Nacional de Salud Familiar, informe final*. San Salvador.

FLACSO (sin fecha). *Una mirada a la juventud: Contextos, condiciones y desafíos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua*.

FLACSO, MINEC, PNUD. (2010). *Mapa de pobreza urbana y exclusión social. Volumen 1. Conceptos y metodología*. San Salvador.

FUNDAUNGO. (2007). *Exclusión social, jóvenes y pandillas en Centroamérica*. San Salvador.

FUNDAUNGO. (2010). *Las tendencias demográficas de la población adulta mayor y sus implicaciones en las políticas públicas en materia de seguridad social*. San Salvador.

FUNDAUNGO. (2009). *Los salvadoreños frente a las elecciones 2009*. San Salvador.

FUNDAUNGO-NDI. (2009). *Los salvadoreños frente a las elecciones 2009*. San Salvador.

IDHUCA. (Sin fecha). *Dónde y cómo vive la juventud salvadoreña. Un país de crisis en crisis*. San Salvador.

Inspección Salesiana de Centroamérica. (2008). *Jóvenes El Salvador*. Recuperado el 3 de Enero de 2011, de <http://www.salesianoscsm.org/jovenessalvador.html>

IUDOP. (2009). *Encuesta Nacional de Juventud*. San Salvador.

Naciones Unidas. (2011). *Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y la República Dominicana*. Recuperado el 1 de febrero de 2011, de La Juventud y las Naciones Unidas: http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/preguntas_frecuentes/

Niklas Luhmann. (2009). *La sociedad de la sociedad*. México.

Oficina de las Naciones Unidas de Fiscalización de Drogas y Prevención del Delito. (2009). *Manual sobre programas de prevención del uso indebido de drogas con participación de los jóvenes: Una guía de desarrollo y perfeccionamiento*. Nueva York.

PNUD. (2008). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2007-2008*. El empleo en uno de los pueblos más trabajadores del mundo. San Salvador.

POLJUVE. (Sin fecha). *Construyendo un futuro de paz. Propuesta de política pública integral para prevenir la violencia que afecta a la adolescencia y la juventud*.

POLJUVE. (2009). *Informe para la discusión: Violencia juvenil, maras y pandillas en El Salvador*.

Salazar, L. (17 de Septiembre de 2010). Cinco jóvenes son asesinados cada día en El Salvador. *La Prensa Gráfica*.

OLJ. Juventud y Desarrollo. 2008: *Nuevos desafíos con las y los Jóvenes de Iberoamérica*. Recuperado en <http://www.colombiajoven.gov.co/Es/documentacion/Documents/Existencia/Nuevos%20desafios%20Juventud%20Iberoamerica.pdf>

Anexos

Anexos

Anexo 1: Canasta Básica Alimentaria Urbana-Rural, 2008

Artículo	Urbano	Rural	Gramos por persona urbano	Gramos por persona rural
Pan francés	x	-	49	-
Tortillas	x	x	223	402
Arroz	x	x	55	39
Carnes 1_/	x	x	60	14
Grasas 2_/	x	x	33	14
Huevos	x	x	28	30
Leche fluida*	x	x	106	31
Frutas 3_/	x	x	157	16
Frijoles	x		79	60
Verduras 4_/	x	-	127	-
Azúcar	x	x	69	65

Nota: 1_ / Res, Cerdo, Aves. 2_ / Aceite, Margarina, Manteca Vegetal. 3_ / Naranja, Plátano, Guineo. 4_ / Papa, Cebolla, Chile Verde, Tomate, Gúisquil, Repollo.

*Se utilizó precio de Leche Fresca de Vaca.

Fuente: Elaboración propia con base a estadísticas del Índice de Precios al Consumidor de DIGESTYC.

Anexo 2: Población de 0 a 14 años de edad por sexo según grupos y segmentos etarios

Grupos etarios	Masculino	Femenino	Total	Razón de masculinidad
0-4	283,272	272,621	555,893	103.9
	51.0%	49.0%	100.0%	
5-9	349,150	335,577	684,727	104.0
	51.0%	49.0%	100.0%	
10-14	359,523	346,824	706,347	103.7
	51.0%	49.0%	100.0%	
Total 0-14	991,945	955,022	1946,967	103.9
	51.0%	49.0%	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con base a VI Censo de Población y V de Vivienda de 2007.

Anexo 3: Categorías de Actividad Económica *

- **Población Económicamente Activa (PEA):** Se trata de las personas de 10 años y más, vinculadas a la actividad económica, conforman la fuerza de trabajo; ya sea que se encuentren Ocupados, Desocupados pero buscando trabajo, o que buscan trabajo por primera vez.
- **Ocupados(as):** Personas que en la semana anterior al primer día del censo, trabajaron una hora o más por un pago en dinero, o en especie. La ocupación se capta siguiendo las normas establecidas en la Clasificación Uniforme de Ocupaciones.
- **Desocupados(as):** Personas que no trabajaron la semana anterior al primer día del censo pero deseaban trabajar. Comprende a las personas que buscan trabajo y habían trabajado antes (cesantes) y a las personas que buscan trabajo por primera vez (aspirantes).
- **Población Económicamente Inactiva (PEI):** Se trata de las personas que no trabajaron la semana anterior al día del inicio del censo, no pertenecen a la fuerza de trabajo y no realizan ninguna actividad económica remunerada en dinero o especie. Comprende distintas categorías:
 - a) **Realizó tareas del hogar:** Personas que están dedicadas exclusivamente a los quehaceres de la casa.
 - b) **Es estudiante a tiempo completo:** Son las personas que tienen como única responsabilidad el estudio.
 - c) **Es jubilado, pensionado o rentista:** Jubilado(a), es la persona que por haber completado el tiempo de servicio y haber cumplido la edad reglamentaria, se ha retirado, recibiendo una remuneración quincenal o mensual. Pensionado, es la persona que por motivo de enfermedad, accidente, edad u otra causa se encuentra retirado de su trabajo, percibiendo una mensualidad. Rentista, es la persona que vive de los intereses obtenidos por dinero puesto en cuentas de ahorro, a plazo o préstamos personales, de alquiler de viviendas o tierras.
 - d) **Estaba recluso:** Son las personas encarceladas, ya sea que hayan recibido o no sentencia.
 - e) **Está limitado permanentemente para trabajar:** Son personas que por alguna limitación permanente física o mental, se encuentran totalmente incapacitados para trabajar, razón por la cual no se encuentran trabajando.
 - f) **Otros motivos:** En este grupo se registra a todas aquellas personas que no se puedan ubicar en las categorías anteriores.

* Referirse a DIGESTYC (2008).

Anexo 4: Estadísticas descriptivas de los montos salarios,
jóvenes y adultos (en dólares)

Grupo		Media	Mediana	Desv. típica	Máximo	Mínimo
Jóvenes (15 a 24 años)	Masculino	184.01	173.33	144.26	4,000.00	.33
	Femenino	165.94	151.67	125.16	2,383.33	4.50
	Total	177.51	162.50	137.97	4,000.00	.33
Adultos (25+ años)	Masculino	307.99	200.00	463.90	30,200.00	.17
	Femenino	254.66	173.33	292.25	6,005.00	.42
	Total	284.93	195.00	399.73	30,200.00	.17

Nota: Se hace omisión por salarios nulos.
Fuente: Elaboración propia con base a EHPM 2008.



Fundación de Apoyo a Municipios
de El Salvador, FUNDAMUNI
www.fundamuni.org
2263-3481



Fundación Dr. Guillermo
Manuel Ungo, FUNDAUNGO
www.fundaungo.org.sv
2243-0406



Sistema de Asesoría y Capacitación
para el Desarrollo Local, SACDEL
www.sacdel.org
2273-5755



Representación El Salvador
www.diakonia.se



Con el financiamiento de:
UNIÓN EUROPEA

Diagnóstico de situación
de la población
joven
en El Salvador

Inclusión Social de
Jóvenes
en el Municipio

